

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

NOVIEMBRE, 1925

Número 11.



GREGORIO TIMASA, JÍBARO DEL ECUADOR.

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

"Boletín

Salesiano,

Es el periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los Cooperadores

Salesianos es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pia Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores

Salesianos.

La Unión de los Cooperadores Salesianos — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del «Boletín» — las Obras Salesianas.

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las Misiones Salesianas, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, géneros y objetos para el sagrado ministerio, y principalmente telas, vestidos, calzados, para sus huérfanos y neófitos, medicinas y mil otras cosas necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las Casas de Comercio, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI*, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas directamente al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano*

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

NOVIEMBRE, 1925

Número 11.

SUMARIO: *La alegría, el estudio y la piedad en el sistema educativo del Ven. Don Bosco.* — *Prefiero la escuela de Don Bosco a nuestra escuela laica.* — *El Cooperador Salesiano debe ser otro Don Bosco.* — *De nuestras Misiones: Desde la India; Esperando la Redención.* — *De la residencia entre los jíbaros.* — *Episodios de las Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

La alegría, el estudio y la piedad en el sistema educativo del Ven. Don Bosco.

Una de las cosas que más llaman la atención, especialmente en la parte decorativa, del nuevo templo salesiano que, dedicado a Jesús Adolescente y a la Sagrada Familia, acaba de inaugurarse en Turín, es la hermosa serie de vidrieras de su nave central. Son diez y ocho cuadros de pintura maestra que representan a otros tantos jóvenes de ambos sexos quienes, siguiendo las huellas del Divino Modelo, se han coronado de virtudes y merecido el que la Iglesia eleve a algunos de ellos al honor de los altares. Esas figuras elocuentes, tengo para mí que serán para todos los fieles, pero particularmente para las almas de los niños, como faros luminosos que iluminan el camino del cielo, y repiten con el ejemplo de su vida las palabras de S. Ambrosio: *Nulla Dei regno infirma aetas.* También los jovencitos pueden hacerse santos, y grandes santos.

Por deseo expreso de nuestro Rector Mayor, Rdmo. D. Felipe Rinaldi, en esa galería de santidad juvenil, junto al angelical Domingo Savio, brillará la simpática figura de Francisco Besucco, alma privilegiada que perfumó el Oratorio de Valdocco con la exquisita fragancia de sus virtudes, desde primeros de agosto del año 1863 hasta el 11 de enero del 1864, en que fué transplantado a los jardines del Paraíso.

Don Bosco escribió de él una hermosa biografía en ese mismo año, mostrándonos, sin prenderlo, en el pastorcillo de los Alpes, entusiasta admirador de Domingo Savio y de Miguel Ma-

gone, un ejemplar admirable, fruto exquisito de su sistema educativo (1).

Y como se trata de un opúsculo que contiene una documentación preciosa, que puede interesar grandemente a cuantos admirán el método educativo de Don Bosco y desean estudiarlo en las pocas páginas originales que escribió sobre él mismo, a continuación insertamos algo de lo que hemos espigado, para que nuestros lectores puedan saborearlo a su voluntad.

Francisco Besucco y Don Bosco.

« Ya había pasado algunos días en el Oratorio, y yo no lo había visto aún, ni sabía más de él que lo que por carta me había comunicado el párroco del lugar. Pero un día, mientras me recreaba tomando parte en los juegos de los niños del colegio, me llamó la atención uno de ellos, vestido humildemente como los campesinos de su tierra, mediano de estatura, rudo en las formas y enjuto de rostro. Con los ojos desmesuradamente abiertos, seguía con interés todas las incidencias del juego, los movimientos de sus compañeros; y cuando su mirada se encontró con la mía, afloró una sonrisa a sus labios y vino a mi encuentro.

— ¿Quién eres tú? le pregunté sonriendo.

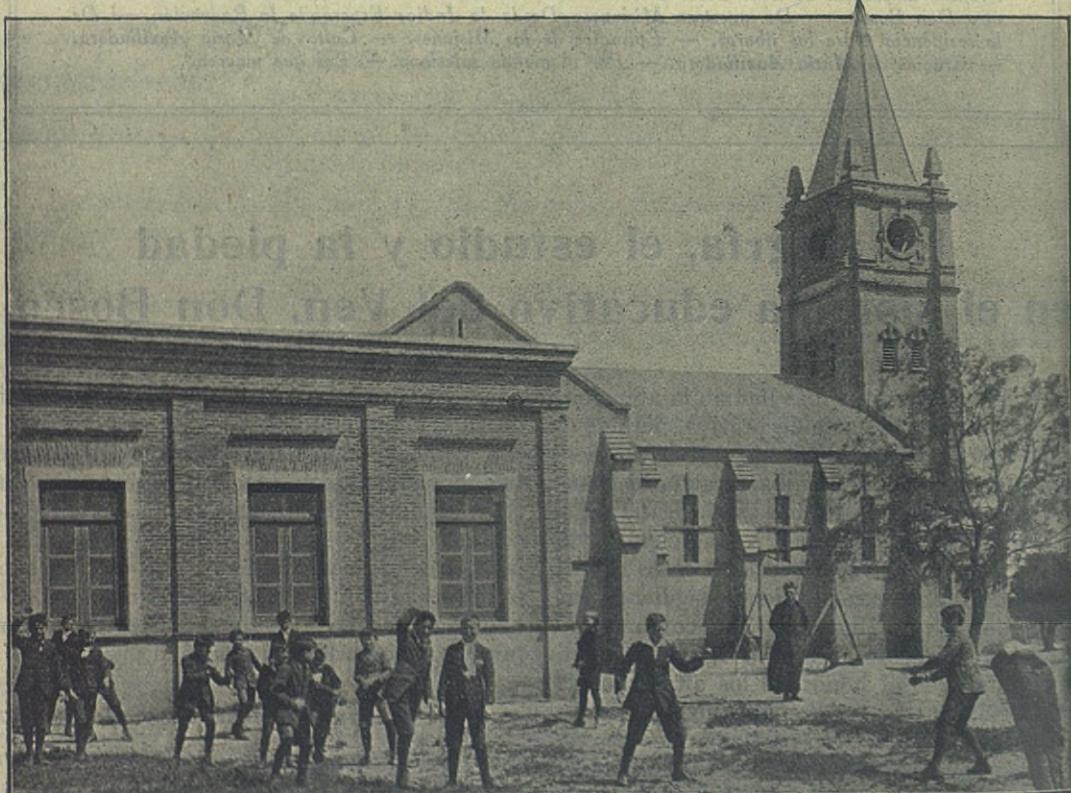
— Yo soy Francisco Besucco, de Argentera.

(1) Véase: « *El pastorcillo de los Alpes* », o sea: *Francisco Besucco*, de Argentera, por Juan Bosco Pbro, Turín, editado por la Tipografía del Oratorio de S. Francisco de Sales en 1864. Forma el número de las *Lecturas Católicas* de julio y agosto con 193 págs.

- ¿Cuántos años tienes?
- Luego haré ya los catorce.
- ¿Vienes para estudiar o para aprender un oficio?
- Yo deseo con toda mi alma estudiar.
- ¿Qué estudios tienes ya?
- He hecho las elementales en mi pueblo.
- ¿Por qué prefieres continuar estudiando a hacer el aprendizaje de un oficio?
- ¡Ah! porque mi sueño dorado, mi único deseo es abrazar el estado eclesiástico.

beneficios, me ha hecho tanto bien! Y no contento con esto, aun me recomienda a V. para que me reciba en el Oratorio. ¡Qué bueno es mi padrino, y cuánto me quiere!

Apenas pudo pronunciar las últimas palabras, porque parecía que se le hacia un nudo en la garganta, y rompió a llorar. Tanta sensibilidad y agradocimiento a los beneficios recibidos, con cariño tan intenso hacia su bienhechor, me hicieron concebir buena idea de la índole y bondad de corazón de este jovencito. La experiencia de



MISIÓN DE LA PAMPA. — NIÑOS DEL COLEGIO DE GUATRACHÉ QUE SE DIVIERTEN.

- ¿Quién te lo ha aconsejado?
- Siempre he sentido esta inclinación, y continuamente rezo al Señor para que me ayude a realizar este deseo.
- ¿Te has aconsejado ya sobre este particular con alguno?
- Sí, señor: de ello he hablado varias veces con mi querido padrino... — Y el recuerdo de su padrino le conmovió de tal manera, que se le llenaron de lágrimas los ojos.
- Y ¿quién es tu padrino?
- Mi padrino es el párroco de mi pueblo, el señor arcipreste de Argentera, que me quiere mucho. El me ha dado escuela, me ha enseñado el catecismo, alimentado y vestido. ¡Le debo tantos

muestra que la gratitud de los jovencitos es señal cierta de un porvenir feliz...».

Corría el año 1863. El Ven. se había determinado a edificar la Basílica de María Auxiliadora y, como preparación, empezó a divulgar la idea para que prendiera en los corazones generosos, que debían ayudarlo en la empresa. Esto, sin embargo, no fué óbice para que continuara siendo personalmente el director del Oratorio. Por aquel tiempo ya contaba el colegio con setecientos alumnos internos, entre estudiantes y artesanos, y a todos llegaba el santo influjo de su caridad. A Francisco Besucco le trazó en tres palabras el programa de conducta que debía desarrollar.

Un programa en tres palabras.

« Francisco en su humildad juzgaba a todos sus compañeros por mejores que él y más virtuosos, por lo que, parangonando su conducta con la de ellos, se creía un calavera. Debido a estas comparaciones, pocos días después se me presentó algo triste y descorazonado.

— ¿Qué es lo que tienes, mi querido Besucco? le dije.

— Me hallo rodeado de tantos compañeros todos buenos, y yo quisiera llegar a imitarles, pero no se cómo hacerlo, por lo que vengo a rogarle a que V. me ayude.

a la noche, sino sólamente en las horas destinadas al recreo.

Alma ardiente y generosa, Besucco entendió y tomó la explicación « en sentido demasiado literal; y en la persuasión de agradar mucho a Dios en el juego, no veía la hora de correr como un descosido ».

Don Bosco le corrigió y le enseñó la manera de recrearse sana, juiciosa y útilmente.

« Un día se me presentó cojeando y muy cabiloso.

— ¿Qué te pasa, Besucco? le pregunté.

— Tengo todo el cuerpo hecho una lástima, me respondió.



NUEVA IGLESIA DE HO-SI, Y NIÑOS EN RECREO.

— Lo haré con mil amores, y con cuantos medios pueda ofrecerte. Si quieras llegar a ser bueno, práctica las tres cosas que voy a aconsejarte, y yo te prometo que todo te irá a pedir de boca.

— ¿Y cuáles son esas tres cosas?

— Helas aquí: ALEGRIA, ESTUDIO Y PIEDAD. Son el programa que te propongo, y te aseguro que, si lo abrazas y practicas, serás feliz y enriquecerás tu alma de virtudes.

ALEGRÍA...

— Alegria... alegria... repitió sonriendo el joven Besucco. Yo creo que soy demasiado alegre; pero si basta la alegría para hacerme bueno, le aseguro que no dejo de jugar de la mañana a la noche. ¿Le parece que haré bien así?

— No, no debes jugar y divertirte de la mañana

— ¿Qué ha sido ello?

— Pues casi nada; que como no conozco bien los juegos de esta casa, continuamente estoy dando trompicones. Ayer, sin ir más lejos, tuve un encontronazo con un compañero, y los dos salimos sangrando de las narices.

— ¡Pobrecito! Debes moderarte un poco, tener más cuidado.

— Como V. me ha dicho que el jugar y divertirse gusta al Señor, yo quisiera llegar a aprender bien todos los juegos de mis compañeros.

— Conforme; pero tú no has entendido bien la cosa; los juegos hay que aprenderlos poco a poco, y hacer uso de los que están más en consonancia con tus años y fuerzas. Además, debes regularte en ellos de manera que te sirvan de recreo y sana expansión, pero de ningún modo en forma que te sean nocivos.

Por estas palabras comprendió que la recreación

debe ser moderada y con miras al esparcimiento del espíritu, pues de lo contrario, sería perjudicial hasta para la misma salud corporal. Esto bastó para que refrenara su natural impetuosidad y se divirtiera con mesura; y no sólo se mostró desde entonces más comedido en el juego, sino que llegó a dominarse de tal modo, que, en los recreos algo largos, fácilmente lo interrumpía para departir con algún colegial de los más estudiosos e informarse por su medio de las costumbres y disciplina de la casa, o bien hacerse explicar cualquier dificultad que hubiera encontrado en los estudios, no siendo raro tampoco el que se retirara a la iglesia para entretenérse en amorosos coloquios con Jesús y María.

Hay más; también aprendió el secreto de hacer méritos y prodigar el bien a sus compañeros durante los recreos, ora dándoles buenos consejos, ora amonestándoles con cariño y formas corteses cuando se presentaba la ocasión, como hacía ya en su pueblo, aunque en esfera más reducida. De este modo, alternando el juego con su apostolado moral y científico, en breve llegó a ser modelo acabado de piedad y aplicación ».

ESTUDIO...

« Un día que vino a visitarme a mi pieza, se fijó en un letrero que decía: CADA MOMENTO DE TIEMPO ES UN TESORO.

— No entiendo, me dijo con ansiedad, lo que significan estas palabras. ¿Es posible que podamos, en cada instante, ganar un tesoro?

— Ciertamente. En todo momento, nosotros podemos adquirir nuevos conocimientos científicos, practicar alguna virtud y hacer un acto de amor de Dios, cosas que ante el Señor son otros tantos tesoros, que nos aprovecharán en el tiempo y en la eternidad.

« Sin proferir más palabras, escribió en un pañuelito la máxima, añadiendo después: — He entendido. — Se hizo cargo de lo precioso que es el tiempo, y recordando los consejos que le había dado su párroco, me dijo:

— Mi padrino ya me había dicho también que el tiempo es muy precioso, y que nosotros debemos aprovecharlo bien desde la juventud ».

Y yo puedo asegurar, — agrega Don Bosco — para gloria de Dios, que en el tiempo que pasó en esta casa, jamás dió lugar a que se le avisara, ni necesitó de alicientes para cumplir con su deber. Hay costumbre en esta casa de calificar todos los sábados la conducta que durante la semana han observado los niños en el estudio, la clase y recreos, y después leer las notas públicamente. La conducta del joven Besucco fué siempre irreproducible, mereciendo constantemente la misma nota: óptima, o sea: diez limpio.

Cómo lo haya logrado, nos lo dice él mismo en las líneas que sobre el particular escribió a un compañero suyo:

« Me preguntas cómo he podido cursar el segundo año de gramática, no correspondiéndome normalmente más que el primero. Te diré con toda franqueza que lo debo a una especial bendición de Dios, que me da salud y fuerzas. Me he servido, además, de tres secretos que he encontrado y practicado con resultados inmejorables, y son:

1º No perder jamás un instante de tiempo del señalado para los trabajos del estudio y la clase.

2º Los días de fiesta y los demás en que los recreos son demasiado largos, después de jugar media hora, me voy a estudiar o bien me pongo a discurrir sobre cosas de clase con amigos más avanzados que yo en los estudios.

3º Todas las mañanas antes de salir de la iglesia digo un *Padrenuestro* y *Avemaría* a S. José. Este ha sido para mí el medio más eficaz para adelantar en los estudios, y desde que empecé a rezar el *Padrenuestro*, he podido aprender con mucha más facilidad las lecciones y superar fácilmente las dificultades que he encontrado en las asignaturas ».

Y terminaba:

« Prueba de hacer tú otro tanto, y quedarás, sin duda, satisfecho ».

PIEDAD.

Continúa Don Bosco:

« Dígase cuanto se quiera sobre los varios sistemas de educación, yo debo manifestar que no hallo base segura, sino en la frecuencia de los sacramentos de la Confesión y Comunión; y no creo exagerar afirmando que no hay moralidad posible si se omiten estos dos elementos ».

¡ Palabras que valen por muchos volúmenes!

« La Confesión y Comunión frecuentes, junto con la Misa cotidiana, son las columnas que deben sostener el edificio de educación, de donde se quieran alejar y desterrar los azotes y amenazas. Que no se obligue jamás a los jovencitos a frecuentar los Santos Sacramentos; pero que se les anime y se les den todas las comodidades posibles para que se aprovechen de ellos ». Este es el parecer de nuestro Ven. Padre, y así lo ha consignado en las aureas páginas escritas sobre el sistema preventivo en la educación de la juventud.

En la biografía de Francisco Besucco, hablando de la piedad del amado alumno, nos indica también los medios que debemos usar para alimentarla.

1) Confesarse con frecuencia

«Con qué frecuencia? Lo más «cada ocho días» pero, a ser posible, siempre con el mismo confesor. Francisco Besucco «una vez que eligió confesor, no cambió más en todo el tiempo que el Señor le conservó entre nosotros. En él tenía plena confianza; rezaba por él, y gozaba intensamente siempre que le sugería o aconsejaba cualquier medio que pudiera servirle de norma o regla de vida».

«Mientras alabo cuanto merece al Besucco en este particular, — continúa Don Bosco — recomiendo a todos con todo el afecto de mi corazón, especialmente a la juventud, elegir con tiempo un confesor, y no cambiar o dejarle jamás, a no ser en caso de necesidad. Evítense el defecto de aquellos que cambian de confesor cada vez que van a confesarse, o bien confiesan con uno las faltas graves y van al confesor ordinario con las leves. Procediendo de este modo, no cometen ninguna falta, pero carecerán de un guía seguro que conozca a fondo y pueda dirigir con acierto su conciencia. Les ocurriría lo que a un enfermo que cambiara de médico en cada visita. Difícilmente estos médicos podrían conocer la enfermedad del paciente, y, por tanto, recetar con acierto los medicamentos oportunos».

Y — en efecto — tan convencido estaba Don Bosco de la eficacia educativa de este Sacramento, que no dudó en

recomendar tres cosas a los educadores de la juventud.

«Que si, por ventura, este librito fuera a parar a manos de quien está destinado por la Providencia a la educación de la juventud, yo le recomendaría encarecidamente tres cosas en nombre de Dios.

Sería la primera que inculcaran con amor y celo la frecuencia de la confesión, como sostén de la inestable edad juvenil, facilitando cuanto les sea posible la práctica de este Sacramento.

En segundo lugar, que insistan sobre la gran utilidad de elegirse un confesor estable y no cambiar sin necesidad; pero que haya suficientes con-

fesores para que puedan escoger el que les parezca más conveniente para el bien de su alma. Háganles presente, sin embargo, que el que cambia de confesor no comete ninguna falta, y que es mil veces mejor cambiar que no callar algún pecado en la confesión.

Recuérdense, a menudo, el gran secreto de la confesión. Díganles explícitamente que el confesor está ligado por el secreto natural, eclesiástico, divino y civil, por lo que no le es dado, por ningún motivo, aunque le costara ello la vida, revelar a otros cosas oídas en la confesión, ni aun servirse de ellas para sí, pues ni siquiera puede pensar en las cosas oídas en este Sacramento; que el confesor no se extraña de nada, ni deja de apreciar a



QUITO (ECUADOR). — NIÑOS DEL ORATORIO FESTIVO.

nadie por las cosas oídas en confesión, antes, por el contrario, siente mayor estima del penitente. Del mismo modo que un médico goza sobremanera cuando, llegando a descubrir toda la gravedad del enfermo, puede aplicarle los remedios oportunos, así el confesor, que es el médico de nuestras almas, en nombre de Dios cura con la absolución todas las llagas del alma.

Yo estoy plenamente convencido de que, si se recomiendan estas cosas y se explican debidamente y con cariño, se obtendrán entre los jovencitos grandes resultados morales, y demostrarán los hechos que la Religión Católica tiene en el sacramento de la penitencia un elemento de moralidad maravilloso».

2) Comunión frecuente.

«El segundo sostén de la juventud — continúa Don Bosco — es la S. Comunión. Afortunados los jovencitos que comienzan con tiempo y las debidas disposiciones a frequentar este Sacramento».

Guardémonos, sin embargo, de obligarlos a la recepción de los Santos Sacramentos. Debemos limitarnos a darles todas las facilidades y a animarlos. A este propósito, dice Don Bosco: En ocasión de ejercicios espirituales, o durante los triduos, las novenas, sermones y catecismo póngase de relieve la belleza, la grandeza y santidad de esta Religión que nos proporciona medios tan fáciles, tan útiles, lo mismo para la salud de la sociedad civil que para la tranquilidad de los corazones y la salvación de las almas, como son los santos Sacramentos. De ese modo los niños quedarán prendados de la Religión, espontáneamente inclinados a estas prácticas de piedad, que frecuentarán con mucho gusto y provecho (1).

Francisco Besucco « solía, cuando todavía se hallaba en su pueblo, recibir los sacramentos todas las semanas; después, también los días festivos y alguna que otra vez entre semana. Cuando llegó al Oratorio, por algún tiempo continuó frecuentando los sacramentos con la frecuencia que acostumbraba, pero no tardó en hacerlo varias veces por semana y, durante algunas novenas, diariamente ».

Ideas del Venerable Don Bosco sobre la Comunión frecuente.

Don Bosco debió combatir cierta aprensión del jovencito Besucco a recibir con más frecuencia la Comunión, temor que nacía de una gran delicadeza de conciencia y de la veneración profunda hacia el Augusto Sacramento. Estos temores se aumentaron desde un día que oyó decir « a una persona que vino al colegio » probablemente a un predicador que no era salesiano, « que era mejor comulgar raramente para hacerlo con más fervor y preparación ».

A Don Bosco, sin embargo, no le fué difícil disipar tales temores.

« Un día se presentó a un superior (era el mismo Don Bosco) y le manifestó todas sus inquietudes y preocupaciones. Para convencerle y tranquilizarle, le contestó dicho superior:

— ¿No alimentas a menudo tu cuerpo y lo sostienes con el pan material?

— Sí, señor, ciertamente.

— Pues si con tanta solicitud y frecuencia alimentamos el cuerpo, que ha de vivir sólo algún tiempo en la tierra, ¿por qué no hemos de dar con frecuencia, cada día, su pan al alma, que es la S. Comunión? (1)

— Pero yo creo que no soy bastante bueno para comulgar tan a menudo.

(1) Véase: « El sistema educativo preventivo en la educación de la juventud », cap. III, § 4,

(1) S. Agustín.

— Precisamente para llegar a ser mejor, debes comulgar con frecuencia. Jesús no invitó a los santos a alimentarse con sus carnes, sino a los débiles, a los cansados, es decir: a todos cuantos aborrecen el pecado, pero dada su fragilidad se hallan expuestos a caer de nuevo: « Venid a mí, les dice, todos los que andáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré ».

— Me parece que si se comulgara más de tarde en tarde, se haría con más devoción.

— No veo la razón. Lo que si es cierto es que el uso enseña a hacer bien las cosas, y que el que hace a menudo una cosa, llega a hacerla perfectamente. Del mismo modo el que se acerca con frecuencia a la comunión, aprende o llega a hacerla muy bien.

— Será así, pero también es verdad que el que come de tarde en tarde lo hace con más apetito.

— Ciento; pero si se pasan algunos días sin comer, uno se muere de hambre o se cae de debilidad, pudiendo ocurrir también que a la primera comida corra peligro de una indigestión funesta.

— Si es así, en lo sucesivo haré la comunión con más frecuencia, pues reconozco efectivamente que es un medio poderoso para hacerme bueno.

— Hazlo con la frecuencia que te aconseje tu confesor.

— El me aconseja recibir la comunión siempre que no tenga nada que inquiete la conciencia.

— Muy bien, sigue ese consejo. Entre tanto quiero hacerte observar que nuestro Señor Jesucristo nos invita a comer de su cuerpo y beber de su sangre tantas cuantas veces nos hallemos en necesidad espiritual; y mientras dura nuestra peregrinación por la tierra, nuestra necesidad es continua. Es más, llegó hasta decir: « Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros ». Esto explica el por qué los primeros cristianos de los tiempos apostólicos eran perseverantes en la oración y en la recepción del Pan Eucarístico. En los primeros siglos del Cristianismo, todos los que iban a oír la santa Misa se acercaban a la Comunión. Y el que oía Misa todos los días, también comulgaba todos los días. Por último, la Iglesia Católica, representada en el Concilio Tridentino, recomienda a los cristianos que asistan siempre que puedan al santo Sacrificio de la Misa, leyéndose, entre otras, estas hermosas expresiones: « Este Sacrosanto Concilio desea vivamente que en todas las Misas, los fieles que la oyen hagan la Comunión, no solo espiritualmente, sino también sacramentalmente, a fin de que sea más copioso el fruto que reporten de este augusto Sacrificio (Ses. 22 c. 6) ».

3) Veneración al Santísimo Sacramento.

Para ilustrar nuestro Ven. Padre el espíritu de piedad en que fué educado Francisco Besucco, consagra todo un capítulo a demostrar la veneración que el buen jovencito sentía hacia el Smo. Sacramento y manifestaba « no sólo con la recepción frecuente de la comunión, sino también de otras mil formas y en cuantas ocasiones se le ofrecían ».

En su pueblo natal, gozaba lo indecible cuando podía acompañar al Señor en su visita a los enfermos o ayudar « a sus amiguitos más jóvenes ».

— cuando me di cuenta que había topado con el piadoso Besucco, que, en un rinconcito, detrás del altar, aunque muy juntito a él, envuelto en tinieblas, rogaba al amado Jesús le iluminara e hiciera conocer la verdad para abrazarla con amor y llegar a ser santo ».

El culto del Tabernáculo era para Don Bosco y sus alumnos un rico manantial de fervor, de piedad.

4) Amor a la oración.

Pero para que las almas juveniles consigan con la frecuencia de los Santos Sacramentos



SHI-CHOW (CHINA). — NIÑAS DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA QUE HACEN GIMNASIA.

que él o menos instruidos, a prepararse para hacer una santa comunión y dar después de ella las debidas gracias ». De los meses que vivió en el colegio, Don Bosco recuerda sus visitas cotidianas al Smo. Sacramento; las insistencias, las dulces presiones que hacia a los sacerdotes o clérigos « para que le permitieran reunir a otros compañeros y llevarlos con ese mismo fin a la iglesia »; las santas industrias de que se valía para que le acompañaran aún en las horas que ninguno iba a la iglesia. Y cuenta así mismo que algunas veces yendo el mismo Don Bosco a visitar al Señor, después de la cena, « mientras los niños de casa se divertían a su sabor en animada recreación, en los patios » no teniendo a mano una luz, tropezó en la oscuridad con un cuerpo extraño, con peligro de caer lastimosamente al suelo; « pero cual no fué mi sorpresa — dice él

y las visitas a Jesús Sacramentado frutos preciosos y durables, es necesario educarles en el espíritu de oración. « Es cosa muy difícil — dice claramente Don Bosco — lograr que los jovencitos tomen gusto a la oración. La volubilidad de su edad hace que, cualquier cosa que requiera seria atención mental, les parezca cosa pesada y nauseabunda. Por lo que se puede considerar una fortuna para un joven, el que de niño se le haya habituado a la oración y hécchosalas gustar ».

Conviene acostumbrarlos a tiempo, progresivamente, y con medios eficaces, como por ejemplo: haciéndoles rezar devotamente las oraciones de la mañana y de la noche, acompañándoles cada día a oír la santa Misa, infundiéndoles una tierna devoción a la Santísima Virgen, y procurando así mismo que asistan a las funciones solemnes en los días de fiestas, reciban la ins-

trucción catequística adaptada a su inteligencia, a ser posible con la explicación de los hechos evangélicos y la lectura de la Historia Sagrada.

El joven Besucco, educado en la piedad desde sus primeros años, poseía un espíritu de oración tan profundo, que era preciso irle a la mano y moderarle. Por la mañana era el último que salía de la iglesia, y con tal de poder rezar algo más ante el altar de la Virgen, le importaba poco perder el desayuno. Solía arrodillarse en el mismo sitio donde lo hacía Domingo Savio. A la noche, cuando llegaba al dormitorio, se arrodillaba en el batíl y se pasaba rezando un cuarto, media hora... hasta que el asistente le avisaba. Obediente como era, truncaba al instante; pero apenas se acostaba, cruzaba las manos sobre el pecho y reanudaba el rezo hasta que el sueño le cerraba los ojos y le plegaba con un beso los labios.

¿Quién no ve en esta vida la de un angel? Lo era, en efecto, y para tutelarla Don Bosco aconseja a los jóvenes la práctica de la templanza y mortificación cristianas.

5) *Espíritu de mortificación y templanza.*

« *Harlar de penitencia a los jovencitos y esparzarles es generalmente una misma cosa. Pero cuando el amor de Dios inflama los corazones, ya no hay padecimiento ni cosa en el mundo que les atemorice y astija, antes por el contrario, las penas de la vida se truecan en consuelos. De los tiernos corazones brota ya el pensamiento sublime de que se sufre por un grande objeto, y que a los padecimientos de la vida les está reservada una gloriosa recompensa en la eternidad feliz.* »

El Ven. Don Bosco no permitía a los suyos que hicieran austeras penitencias; pero les recomendaba y educaba a considerar como tales « *la diligencia en el estudio, la atención en clase, la obediencia a los superiores, el soportar las incomodidades de la vida, como son el calor, el frío, el viento, el hambre, la sed etc...* », y que « *se ejercitaren también en los oficios más humildes de la casa* ».

Esto no obstante, a las almas angelicales como la de Francisco Besucco, las inflamó en amor a la penitencia, porque es muy dulce a un alma, cuando arde en fervores eucarísticos, el sufrir e imponerse cualquier mortificación por el Señor.

Un alma pura e inmaculada que ha llegado a combatir y dominar con presteza hasta las menores rebeldías de los sentidos, llevada de la generosidad y facilidad progresiva en rechazar las tentaciones e inundada en las alegrías de la

victoria, poco a poco y casi insensiblemente llega aquella severidad soberana sobre sí misma que la hace, aun en la juventud, capaz de abnegaciones y sacrificios que el mundo no puede sospechar ni comprender.

Pero este heroísmo es privilegio de pocos, aunque la mortificación como medio de progresar en la virtud es una necesidad y un deber para todos: *Si poenitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.*

**

Don Bosco, por consiguiente, a la *Alegria* y al *Estudio* quería que se les uniera la *Piedad*, basada sobre la frecuente recepción de los Sacramentos, nutrida de fervores eucarísticos y alimentada con el espíritu de oración y la práctica de la templanza cristiana. Tal fué la vida que vivieron Miguel Rúa, Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco, y muchos otros alumnos del Oratorio, modelos de jóvenes cristianos.

Prefiero la escuela de D. Bosco a nuestra escuela laica.

Era el 23 de mayo de 1920.

Habían cesado de tronar los cañones en la mal llamada gran guerra. Ahitos los hombres de sufrimientos, buscaban con afán una bandera de paz bajo cuyos pliegues pudieran estrecharse todos como hermanos y gustar la felicidad de la vida, la alegría del vivir, a la manera que las flores mendigan una gota de rocío en calurosa primera.

Por eso, al convocar los Superiores de la Congregación Salesiana a sus antiguos alumnos para reunirse cabe a la Basílica de María Auxiliadora, en Turín, alrededor del monumento del Padre, de Don Bosco, que iba a inaugurarse, acudieron presurosos a millares jóvenes de todas las nacionalidades, quienes, depuestas las armas fratricidas, se estrechaban en abrazo fraternal.

Grandioso resultó el espectáculo. El amor cristiano, los dulces vínculos de religión y de escuela triunfaban del odio satánico que dividía a los hermanos, para unirlos como un sólo corazón y un alma sola a la sombra bienhechora de la bandera de Don Bosco.

El acto magnífico, imponente era para impresionar y entusiar a cualquiera, no sólo a los de casa, sino también a los de la acera

de enfrente, a los que no son de nuestra escuela ni comulgan con nuestras ideas. Y así sucedió, en efecto.

Uno del otro bando, hombre de ciencia y de prestigio entre los suyos, Giuseppe Lombardo Radice, escribió a raíz y con ocasión de tan fausto acontecimiento:

« *Don Bosco... Era un gran hombre* que todos debéis procurar conocer. En el campo de la Iglesia... supo crear, dar vida a un imponente movimiento de educación, poniéndola de nuevo en relación con las masas, cuyo contacto había ido perdiendo. Para nosotros que nos hallamos fuera de la Iglesia, de toda clase de iglesias, es también un héroe, el héroe de la educación preventiva y de la escuela-familia.

Los que le siguen pueden sentirse orgullosos. Nosotros de su obra podemos aprender algo para nuestra escuela laica.

Leed la circular que, con motivo de la inauguración de su momento, los Superiores Salesianos han dirigido a sus antiguos alumnos: al momento intuiréis, os haréis cargo de que los hijos de Don Bosco cuentan con un gran número de familias y ciudadanos de toda clase y condición que apoyan su movimiento: son los antiguos alumnos. Una idea los liga a la tradición de sus escuelas; son los antiguos alumnos, que jamás los olvidan; que frecuentan estos actos iniciados por ellos; que afirman una idea en reuniones solemnes, expresión sincera de convicciones profundas.

Esta gente tiene fe en la escuela; sus alumnos no olvidan jamás su escuela, y hacen cuanto pueden por su vitalidad progresiva. Hasta pagan por glorificarla.

Son fuertes...

Si nuestra escuela no llega a tanto: a ser centro activo de vida juvenil, que sepa ligar con dulces lazos a los jóvenes, aun después que se alejen de ella; si nuestra escuela no puede llegar a tener antiguos alumnos que la recuerden con amor y ansíen volver a ella alguna vez para revivir con antiguos maestros y compañeros días o ratos de intensa alegría, nuestra escuela no podrá llamarse verdadera escuela. Entonces nuestros escolares no pensarán más que en hacer huelgas; nuestros diputados no se ocuparán de cuestiones escolásticas; y nuestros profesores no tendrán otro interés que el de cobrar sus honorarios; a nuestros maestros los cambiarán a cada dos por tres y así nuestras escuelas no tendrán una tradición.

¿Y a esto lo llamaremos escuela? No; le cuadra mejor el nombre de oficina distribuidora de diplomas. ¿Y los que la frecuentan serán alumnos estudiantes? No, sino contribuyentes recalcitrantes a la tasa de trabajo cerebral.

¿Cómo se explican los triunfos pedagógicos de Don Bosco? El secreto está en que en su escuela domina una sola idea.

En nuestras escuelas, en cambio, hay muchas ideas; y muchas ideas puede tenerlas hasta un imbecil, sea o no sea cura, que sea maestro o no lo sea. Tener una sola idea es difícil. Tener una idea quiere decir tener un ideal, un alma.

La divina libertad requiere una alegre a la par que fatigosa formación de la personalidad humana en el niño y en el joven. Y nosotros no hacemos más que formar papagayos, autómatas que repiten maquinalmente las palabras cuando se les ofrece la confitura: la visión de un examen, de una calificación, de una cátedra, de un carnet para la libre concurrencia a las intrigas de la vida.

Por eso juzgo por mejor que la nuestra a la escuela de Don Bosco, prefiero la escuela clérical, la socialista, la misma escuela anárquica a la nuestra antídogmática, que no es escuela de nada; que no sabe ser antídogmática, sino substituyendo al dogmatismo de la fe, de una fe, el dogmatismo de las noticias, de los esquemas, de los cuadros sínpticos etc, etc: a una idea, muchas ideas, o mejor dicho, ninguna.

¡Don Bosco! ¡Salesianos! continuad vuestro fructífero trabajo. Nosotros, vuestros adversarios, os saludamos con gratitud, porque, vosotros y todos los demás dogmáticos, semejantes o diversos, si trabajáis con verdadera fe, nos obligaréis — contra vuestro propósito — a vigorizar nuestras escuelas ».

Amados antiguos alumnos y cooperadores: recojamos con satisfacción esta voz sincera, que examinando desde fuera nuestro movimiento, nos dice la verdad. No olvidéis, sin embargo, que si como alumnos de Don Bosco os honra ser considerados como exponentes de su ideal pedagógico, por lo mismo tenéis la obligación de uniros en estrecho abrazo de reconocimiento y amor con vuestros educadores y con los compañeros de escuela que todos los años salen a millares de las Casas Salesianas.

Dios toma a su cuidado todo aquello que abandona mos en sus manos.

Dejemos pasar lo que pasa, y no nos aficionemos más que a lo eterno.

S. FRANC. DE SALES.

El Cooperador Salesiano debe ser otro D. Bosco.

(Continuación)

Los naufragos.

Aun no se ha borrado de mi mente la impresión dolorosa, no exenta de terror, que experimenté en Febrero de 1913, al dirigirme desde el Estrecho de Magallanes a nuestra misión de la Candelaria en la Tierra del Fuego, saliendo del estrecho de La Maire, después de haber cruzado el maravilloso canal de Beagle, flanqueado por imponentes glaciares.

Sobre las escolleras donde viven las focas en número prodigioso, veíanse rotos y destrozados por las olas los cascos y armazones de no pocas naves; las nieblas persistentes y densísimas, unidas a las rápidas corrientes de aquellos mares traicioneros, son aun hoy causa de los naufragios que con harta frecuencia tenemos que lamentar en aquellos parajes peligrosos.

Este recuerdo desolador me trae a la memoria el cuadro que hubo de presentársele a Don Bosco cuando se dispuso a dar comienzo a su misión.

Las nieblas, las espesas y oscuras sombras de la ignorancia religiosa, las corrientes de malas doctrinas, la violencia de las pasiones... ¡cuántas víctimas habrán causado, y causarán hoy mismo, al estrellarse las frágiles naveguillas contra los escollos de que está sembrado el borrasco mar de la vida!

El programa satánico.

El satánico programa de los corifeos de la revolución iba poniéndose en práctica sistemáticamente, y con pertinacia inaudita: su aspiración se hallaba resumida en la infernal blasfemia del pueblo deicida: « No queremos que éste reine sobre nosotros » (1); el huracán del error y de la inmundicia sembraba a su paso la desolación y la muerte.

Si en nuestros tiempos hubo quien impáciente pretendió apagar las luces del Cielo para más descaradamente revolcarse en el cieno de todos los vicios, hubo antes quien quiso proscribir todo símbolo de divinidad al grito blasfemo de « He ahí al enemigo »; aún más; llegó a decirse que era preciso borrar a todo trance del corazón de los hombres hasta la idea de Dios, puesto que, como alguien afirmaba, no se podría dar un paso antes de derribar la Cruz.

La lucha presenta violencias y fases diferentes; es unas veces descubierta y descarada;

otras, oculta y traicionera; siempre tenaz y encarnizada; pero el fin es siempre el mismo: arrojar a Dios del individuo, de la familia y de la sociedad.

El niño.

Se ha dicho con razón que el niño es el género humano, porque en su mente y corazón están los destinos de la humanidad. No hay, pues, que admirarse si vemos cómo los malvados dirigen todos sus esfuerzos a la conquista de la juventud.

Antiguamente se libraban las batallas de la verdad en el circo, en los potros, entre las llamas de las hogueras; mientras vivió Don Bosco, y por mucho tiempo aún después de él, la palestra, donde se disputan los destinos del porvenir social, es la escuela.

Los infames sistemas del Apóstata, de los que Amiano, a pesar de ser pagano, afirmaba que había que cubrirlos con el manto de perpetuo silencio (1), se renovaron, disfrazados con la máscara de la época.

Bajo el criminal pretexto de favorecer la mal entendida libertad de un pequeño número, se atenta contra la inocencia y el pudor de todos, corrompiendo al niño, que hasta el paganismo lo llamó cosa sagrada (2), y quería fuese protegido con el baluarte de la mayor reverencia (3).

Y como para cohonestar tan gran delito se ha apelado a la mezcla de hipocresía y enervamiento, a que se ha dado en llamar escuela neutra, como si fuese lícito mantenerse neutrales entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre la fe y el ateísmo, entre Dios y Satanás.

Pero se veía demasiado claro que tales consejos sectarios no tenían otro objeto que llegar a la sentina de la escuela laica, a aquel caos de anarquía religiosa y social donde los hipócritas disimulos de la neutralidad serán sustituidos por las procaces negaciones de Dios y de todo principio de autoridad; por el odio a todo símbolo de legalidad; por las inmundicias del amor libre, y por la corrupción de la mente y del corazón.

¡Nosotros hemos visto por desgracia los frutos de la escuela laica! ¿Quién de vosotros

(1) Obruendum perenni silentio (*Am. Marcel.*, cap. XXII, 10).

(2) Res sacra puer (*Quintiliano*).

(3) Maxima debetur pueru reverentia (*Juvenal. Sat.* XIV, 47).

(1) Nolumus hunc regnare super nos (*Luc. XIX*, 14).

no recuerda con horror la escena de sangre de la Calle Mayor de Madrid, donde un vil asesino atentó a la vida de dos jóvenes soberanos el mismo día de su himeneo, convirtiendo el gozo de un pueblo en llanto y desolación? ¿Quién no piensa aterrorizado en los horrores de la semana trágica que cubrió de infamias, de profanaciones inauditas y de vergüenza a la noble ciudad de Barcelona?

Ahora bien: aquel abyecto, aquel desgraciado Ferrer, de cuyo nombre, aunque sea con vergüenza de nuestra Patria, se ha querido hacer un emblema, manchando con él las calles y plazas de algunos pueblos y ciudades, fué el mismo que, después de haber pervertido la mente del desgraciado Morral, armó su brazo con el infernal artefacto; él, autor y protagonista de aquella sangrienta tragedia, era a la par el alma, el símbolo de la escuela laica de la Ciudad Condal.

¡Oh, no nos engañemos con falaces ilusiones! Estos, y no otros, son los frutos que hemos de esperar de la desgraciada juventud que crezca formada con tales principios.

El obrero.

Peró ¿será al menos mejor el ambiente que el desgraciado joven encuentra al salir de la escuela?

¡Ah! ¡Por desgracia no han sido menos satánicos los esfuerzos hechos para pervertir el corazón y la inteligencia del pobre obrero!

Con la difusión de las doctrinas materialistas más abyertas se le quiso encadenar a la tierra; impedirle que la fe eleve su corazón, de las miserias de que está sembrado el camino de la vida, a las bellezas del Cielo, que son a un mismo tiempo bálsamo que suaviza y esperanza que conforta. Pretendiendo impíamente cortar todo vínculo que aún lo uniese a sus eternos destinos, se le repitió mil y mil veces en todos los tonos, con satánico desprecio: Dios no existe; el Cielo es un mito; todo termina aquí: el fin de la vida es gozar, y para ello hay que luchar y derribar todos los obstáculos que se opongan a la consecución de este objeto.

La ley, que en Dios tiene su origen, fuerza y sanción, sea abolida, y también la idea de la misma Divinidad, como tiranía insoportable; el sacerdote, que nos la trae a la mente, sea vilipendiado y perseguido, y con él todo símbolo y principio religioso, como vieja antigüalla; la autoridad, que la impone y sanciona, sea hostilizada y derrocada; el amo, que representa el capital y exige el trabajo, sea despojado al grito de: « La propiedad es un robo » (1); al

ejército, que podría impedir el vandalismo anárquico, opónganse los rojos estandartes del más rabioso antimilitarismo. « Ni Dios, ni amo; » he aquí el programa de estos desequilibrados, acaso más ilusos y extraviados por infames demagogos, que culpables.

La mujer.

Aun hay más: los principios disolventes con que se envenenó al obrero, se utilizaron también para corromper a la mujer, de cuya frente quiso arrancarse la diadema de reina; se le presentó como peso insufrible los suaves goces de la maternidad; se la mancilló con el fango del malthusianismo y del amor libre; se la arrancó del hogar doméstico para debilitarla entre los miasmas de ciertos ambientes industriales; fué iniciada en las locuras de un feminismo que nos limitaríamos a llamar ridículo, si no fuese tan funesto en sus consecuencias.

La familia.

Ahora bien: ¿cuál será la suerte de la familia, compuesta de tales elementos, no santificada acaso en su origen por la virtud vivificadora del Sacramento, y desgraciadamente deshecha y disgregada no pocas veces por el divorcio?

¿Será el esposo aquel rey afortunado de que habla Donoso Cortés, que sabiamente sabrá regir los destinos del hogar doméstico; o se convertirá tal vez en ludibrio, volviéndose tirano de la esposa y escándalo de la prole?

¿Cómo podrán formarse en las rodillas de madres semejantes las obras de arte de que nos habla De Maistre: « el hombre honesto y la madre virtuosa? »

La sociedad.

Y si la familia es la cuna de la sociedad, « y si en gran parte, como dijo muy bien León XIII, en el hogar doméstico se preparan los destinos de las Naciones », ¿qué podemos esperar de una sociedad que sea la resultante de tan bajos factores morales?

No hay que extrañarse, pues, si vemos convertidos en conculcadores de derecho a los mismos que debieran ser su salvaguardia; si la religión, lejos de ser defendida, es objeto de persecución y de destierro en la persona de sus ministros; si la moralidad es arrastrada por el lodo de la pornografía, del mal hablar y de la blasfemia; si la conducta de los directores es de escándalo para los subordinados y para las masas. No hay que extrañarse que del desprecio de la ley, de la corrupción de las costumbres, de la sed desenfrenada de placeres, del relaja-

(1) Proudhon.

miento de todo freno y disciplina se desencadenen, como lógica y amenazadora consecuencia, las sacudidas y conflagraciones sociales que, a guisa de temblores sísmicos, pongan en peligro la existencia de la misma sociedad; sacudidas y conflagraciones que, multiplicándose epidémicamente, no podrán ser prevenidas ni por las elucubraciones empíricas de estadistas sin Dios, ni apaciguadas por las bayonetas de los soldados, haciendo por desgracia más sombríos los horizontes del porvenir.

La prensa.

Pero aún hay más. Para que las tinieblas se hicieran cada vez más densas; para que el fango fuera cada vez más corrompido, la atmósfera más infecta, la irreligión más procaz, más cínica y funesta la perversión del niño, del obrero y de la mujer, se fomentó y difundió de todas las maneras, infiltrándola en todos los ambientes, sin cuidarse poco ni mucho de los medios, la prensa sectaria, atea, pornográfica, anárquica que, con un diluvio de libros, novelas, revistas, periódicos y hojas volantes realizaba la deletérea y satánica misión de añadir errores a errores, corrupción a corrupción.

El llamamiento divino.

Tal era el espectáculo que se presentaba a los ojos del Venerable cuando, llamado por Dios de un modo admirable, hubo de dedicarse a dar comienzo y a desarrollar la más santa de todas las misiones.

La Providencia, en los amorosos designios de la economía divina, como en todas las épocas, así también en los tiempos en que surgió Don Bosco, suscitó hombres eminentes en el clero y en el estado secular; entre los simples fieles, corazones de apóstoles, intrépidos atletas de virtud y acción, fundadores beneméritos de Congregaciones religiosas que con arrojo, entusiasmo, constancia y sacrificio, superiores a toda ponderación, difundían los tesoros de su múltiple actividad en favor de las almas, esforzándose por contener la impiedad y el vicio que se desbordaban. La historia de la caridad en sus múltiples formas legará a los venideros, escritos con letras de oro, los merecimientos y los copiosos frutos de estos héroes del celo.

V he aquí que en la hora prefijada por Dios, también Don Bosco, secundando el llamamiento celestial, llegó a unir el tributo de un corazón henchido de amor, las energías de sus humildes hijos, la acción multiforme de sus Cooperadores, a las imponentes fuerzas del Clero, de las Ordenes y Congregaciones religiosas y de los seglares, que con ardor admirable trabajan

por la salvación del prójimo y por el triunfo de la Esposa de Cristo.

El también se entregó a la ardua empresa con la segura confianza del que, olvidado de sí mismo, « no sabe ser más que un ciego instrumento en manos de Dios » (1); y en el momento determinado por el Cielo, con los sentimientos de la humildad que no conoce ni arrogantes presunciones, ni fáciles desalientos, llega a ocupar con su incipiente legión, entre las falanges gloriosas del ejército de la Iglesia, el puesto a que el Jefe Supremo, el Vicario de Cristo lo llame, para, con la sabia ordenación de todas las fuerzas obtener más eficazmente los anhelados triunfos.

A la vista de los males poco antes descritos, me imagino a mi buen Padre, presa del temblor que debió agitar al Profeta Ezequiel cuando fué conducido al campo fatídico, en que áridos y calcinados yacían, en informes montones, los huesos del pueblo de Israel.

Bossuet había dicho: « Tiemblo cuando contemplo el porvenir ». Don Bosco se consagró con ahínco a prepararlo rico y regocijado de meses copiosas para el Cielo, y con alegría pronunció sobre la sociedad de su tiempo las palabras que Dios había puesto en labios de Ezequiel: « Yo os infundiré espíritu y viviréis ».

Era un nuevo soplo del espíritu de Dios lo que Don Bosco, a semejanza de otros hombres providenciales en la sucesión de los siglos, había de infundir en las generaciones paganizadas de su época, para conducir de nuevo a la casa paterna a los pueblos que, siguiendo los pasos del hijo pródigo, habían abandonado al Señor.

Afánense los sociólogos y los estadistas enebidos de orgulloso racionalismo, y entenebrecidos sus cerebros por ateo materialismo, afánense en buscar, extraviados o ilusos, la solución del terrible problema a que está vinculada la felicidad de los pueblos y la suerte temporal y eterna de los individuos: Don Bosco, que había aprendido del Apóstol, « que no nos ha sido dado más que un nombre en que poder encontrar la salvación » (2), repite con San Cipriano a los hombres de su época que « la solución de todas las dificultades es preciso buscarla en Jesucristo » (3) « Todo, por tanto, quiere restaurarlo en Cristo » (4) inflamado en los ardores de un S. Pablo, no descansará hasta que no le sea dado formar o resuscitar a Jesús en las almas.

(1) *Ecce ego intromittan in vos spiritum, et viveatis* (*Ezech. XXXVII, 5*).

(2) *Nec... aliud nomen est sub caelo datum, in quo oporteat nos salvos fieri* (*Act. IV, 12*).

(3) *Difficultatum omnium solutio est Christus* (*S. Cyp.*).

(4) *Instaurare omnia in Christo* (*Eph. III, 10*).

DE NUESTRAS MISIONES

DESDE LA INDIA.

Esperando la Redención.

(Relación del misionero salesiano
D. Pablo Bonardi).

El reino de Khyrim o Nongkrem es el único entre los Kassi Hills del Assam que, con rito propio, oficial y solemne, ofrece sacrificios de animales en honor de la divinidad; razón por la cual es muy grande la afluencia de gente, aun de las más remotas regiones al minúsculo caserío de Smit, desde que hace cerca de veinte años el antecesor del actual Siem (rey) abandonó definitivamente la antigua residencia de Nongkrem, menos grata y poco segura a causa de las numerosas cavernas, guardia de fieras y refugio de numerosos elefantes.

Para establecer la fecha de las solemnidades que deben tener lugar indefectiblemente en el mes de Jymnang (mayo), el Siem (rey) convoca en día de mercado al gran Dorbar (consejo) en el que intervienen sus treinta Myntri o ministros; la comunicación oficial se participa a las seis raj, o subdivisiones del reino, de una manera singularísima. Se arranca de una caña de bambú una tira fibrosa, se la envuelve a manera de anillo, de tal modo, que únicamente los no profanos puedan leer, por el enlace, la fecha de la semana sagrada, y saber por tanto regularse para los oportunos preparativos. Para cada raj hay un anillo propio (kyrvvoh) que ha de ser reproducido en tantos ejemplares, cuantos sean suficientes para hacer llegar la noticia a cada una de las familias e individuos.

La localidad del rito.

Al borde de una pequeña altiplanicie verde, entre las fantásticas colinitas de Smit y junto al camino, hay un recinto de palos ennegrecidos, dispuestos en cerco, los cuales, al par que forman un patio bien nivelado y bonito, encierran además la « Iing Sad » o gran cabaña divina, y la « Iing Bishar » o casa del tribunal real. El área del recinto, que tiene una sola entrada mirando a la « Iing Sad », se llama Duwin (altar) y es el lugar donde se desarrolla la danza religiosa y el Jing Knia (inmolación con adivinación) una sola vez al año. Dentro de la gran ca-

baña se hacen los sacrificios ordinarios siempre que calamidades públicas amenazan el bienestar del reino, y cuando la real familia tiene interés en hacerse propicio el favor de la divinidad.

Esta cabaña, en efecto, es considerada como el único templo nacional y la única morada de la divinidad protectora del rey, legítimamente representada en la tierra por la sacerdotisa suprema — la « Siem Sad » (Sien=reina, Sad=divinidad) — que vela sobre la majestad del monarca.

La construcción del Iing-Sad es toda de madera, paja y bambú; el meter allí un solo clavo se considera como un sacrilegio; en el medio se destaca un grueso palo llamado « Deng Rishot, o Rishot Blei » ante el cual todos deben inclinarse reverentes, cortado de entre las más hermosas encinas Khassis por quien heredó el legítimo derecho, y al que se oculta después entre velos, y al son de músicas y danzas se coloca en una silla de mano triunfalmente. Tocar la viga sagrada por cualquier motivo, es siempre sacrilegio; y éste es menester reparar o inclinándose y pidiéndole « Khublei (perdón).

A unos ochocientos metros al sur, sobre una elevación de la colina, hay otra explanada a donde el rey, « nongkñia » (los sacrificadores adivinos) y el pueblo se dirigen procesionalmente desde Iing-Sad a cumplir el primer rito propiciatorio en honor del dios Shillong, la mayor de las divinidades, desollándose un gallo y una cabra.

La semana solemne.

Excluidos el día de preparación y el último dedicado al descanso, son cinco los verdaderos días de la solemnidad, cada uno de los cuales tiene su nombre y particularidades, mientras que su conjunto se llama « Pom blanc u siem » (decapitación de la cabra en el reino).

En el primer día, llamado « Ievv-pomtiah », tiene lugar la ceremonia del « Jng Knia suit dohkha » (adivinación de la efusión, a la cual van anejos un significado y valor religioso diabólicos).

Delante de la multitud reunida se colocan grandes fardos de pescos secados al sol. El adivino toma una calabaza llena de agua de arroz fermentado, y arroja varias veces el líquido observando el modo como cae. Si acontece que ni



EL ANTECESOR DEL ACTUAL S'iem.

una gota siquiera se queda adherida al borde del recipiente, es señal de que la oferta no ha sido acogida; por el contrario, la divinidad habrá quedado agradecida (*u blei u iamynjur*), si en el orificio del recipiente inclinado queda alguna gota suspendida a manera de perla. Y hecho esto se distribuye el pez, se cuece y se come, dándose principio en la « Iing Sad » a una danza religiosa llamada *Shad tyngkoh*, o saltadora, regulada por un ritmo especial de tambores,

címbalos y flautas, danza inaugurada por el rey y que continúan sus ministros hasta bien entrada la noche. Para la tarde del segundo día « Ka soi lynti o iew um ni » está reservada, y solamente entonces es lícita, la preparación del camino que desde Iing Sad conduce a la explanada del sacrificio. El arreglo y limpieza del mismo lo realiza el pueblo sin la intervención de las autoridades, en medio de danzas y menudeo de sorbos de *Kiad* (alcohol obtenido por la fermentación del arroz...).

El tercer día.

Un estridente sonido de flautines (*tangmuri*) monótono e implacable, que laceraba los oídos, acompañado de platillos y tambores (*ksing, bom*) llenaba los aires, invitando a la reunión; es el cuerpo musical litúrgico, moderador de los ritos y danzas sagradas, que ocupando el interior del balcón del Iing-Sad, anuncia el comienzo. Si alguna vez no tocan los flautines, no pasa lo mismo con los tambores, que, considerados sagrados, tocan siempre y en todas partes el himno sagrado; son de dos clases distintas: una semejante a una cuba, se apoya en el suelo y tiene un solo lado vibrante, que se toca con dos palillos de madera (*ka bom*); la otra, formada de barriles pequeños, sonoros en ambas extremidades, que se llevan apoyados sobre el pecho, y se tocan por la derecha con un palillo de madera, y por la izquierda con las extremidades de los dedos. Dentro del recinto, entre tanto, un escuadrón de *Khassi*, con viejas escopetas al hombro, asiste en actitud de prestar servicio; no pierde tiempo, pues con abundantes libaciones deja ver que hace honor a la munificencia del rey, que en anchos recipientes les hace administrar la mejor calidad de *Kiad*; la gente se va agrupando dentro y fuera, contenida por encargados especiales, que impiden se invada el campo reservado.

A las tres de la tarde, precedido de un paje armado de espada, el joven rey sale de la *Iing-bishar* y se coloca bajo un dosel en la baranda de la *Jng-Sad*, donde recibe el homenaje de los ministros; y se dispone a comenzar la ceremonia con la mayor pompa, luciendo el soberbio penacho y las flamantes regias vestiduras de que va adornado. En esto, los dos ministros más ancianos del reino se inclinan a deponer a los pies del rey *S'iem* la espada y el *symphiáh* (rico penacho de blanca lana de cabra), y como para iniciar al joven monarca en la ceremonia, hacen algunos movimientos, que son preludio de la danza; luego se retiran, y entre los hurras de los presentes, el mismo rey baja al *Duwan* con su primer ministro.

El baile del S'iem.

La danza de hombres solos, la única permitida en este día, es una especie de duelo. Rey y ministro, blandiendo con la derecha la espada y extendiendo al viento con la izquierda el *sympīah*, especie de abanico, se persiguen, siempre danzando, alrededor del *duwan*; a veces rompen la línea de la danza para aproximarse y fingir la agresión; luego se retiran, se persiguen y de

en ondulaciones varias, adornan su pecho. Dos fajas de cadenas de plata cuelgan de sus espaldas, y se cortan en cruz sobre el cuerpo, para subir luego a los hombros, formando vistosas combinaciones.

Una magnífica aljaba cincelada, con tres flechas, todo de plata y de rica hechura, y dos penachos, uno vuelto hacia el otro, penden del dorso bajo la túnica de paño negro, recamada, sin mangas, cayendo en franjas sobre el *jain-boh*,



ASSAM (INDIA). — LA DANZA DE LAS VÍRGENES.

nuevos vienen a la lucha, hasta que, naturalmente, la victoria es del rey; el adversario se arrodilla a pedir perdón, disparan las escopetas, y la multitud vitorea y aplaude al triunfador, ahogando por un momento la estridente sinfonía de la música.

Tras el soberano van los ministros, que, de dos en dos, descienden danzando en son de lucha, hasta que el sol, ocultándose, no indique la hora del sacrificio; el vestido de los danzantes es característico. Ciñen la cabeza con un turbante de seda, coronado con un altísimo penacho de flecos negros y blancos; llevan grandes pendientes de oro en las orejas; un hermoso collar de oro; y con collares de coral y de oro,

el gran manto que cubre desaliogadamente las piernas. Durante la danza, rey y ministros mastican el *kvai*, la nuez de *betel* mezclada con cal y hojas de *tympew*, que tiñe la boca de una manera bastante repugnante.

Coreografía Sagrada.

Dada la señal, se organiza el cortejo por el lugar del « Jingkíia ».

A la cabeza va una gran masa de pueblo, y luego 50 fusileros con la escopeta en alto; a continuación, los músicos con tambores y timbales caminan más despacio para uniformar su paso con el del rey, con el de los ministros y gente

alta que forman el grupo sacro danzante, bajo la selva de penachos que el viento agita. Detrás de ellos, con gravedad que manifiesta se halla posesionada del oficio que cumple, va la que lleva todo lo necesario para el sacrificio en un gran cesto cónico (*ka khoh*), que le cuelga de la cabeza a la espalda por medio de una faja tejida con bambú; detrás de ésta viene el cebado borrego que debe ser inmolado, y, por último, los miembros de la familia real hacen corona a la *S'iem-Sad*, la reina divina que va bajo una sombrilla de seda verde y de plata.

Cuando todo está preparado, los tambores sagrados inician el canto del rito *King blei* (divino) muy lento y melancólico en su pretendida solemnidad, que no se diferencia de una marcha fúnebre, a la que se uniforma el paso de los danzantes, y que dura hasta que, pasados apenas el umbral del recinto, cesa bruscamente para dar lugar a un bailable muy movido, *Ka shad wait* (o danza de la espada), el cual continúa después entre los disparos de fusil, el estallar de las bombas y los gritos gozosos, por todo el trayecto, hasta llegar al lugar del sacrificio. Y bajo el compás de la música, rey y ministros danzan con la espada *sympiah*, masticando continuamente *kvai* y dividiéndose a veces en dos grupos opuestos, simulando batallas, hasta que diez pasos antes de llegar a la meta, comienza el canto fúnebre del principio, que introduce al cortejo en presencia del *Dios Shillong*.

Inmolación al dios Shillong.

Dentro del enorme marco formado por los espectadores, y que baja desde la cresta de la colina, todo va disponiéndose según el orden tradicional. Dos elevaciones rectangulares del terreno, cubierto de esteras, están ocupadas, una por la familia real, y la otra por el sacrificador; los ministros forman ala detrás de ellos.

Mientras calla la música, el sacrificador — *soh blei* — (fruto de Dios) toma un montón de tierra rosacea y la pone sobre el suelo, modelándola a manera de montoncillo, entre su plataforma y el pueblo; después saca del « *khoh* » (cesto) todo lo necesario, que dispone en el propio lugar: dos recipientes, uno de plata en forma de ánfora, que contiene agua, el otro una calabacita « *u skaw* » con agua de arroz fermentado, que pone sobre el montoncito; la parte superior de una hoja de banano; la « *ka pdung* » una especie de gran plato circular entretegido de fibras de bambú; el « *purew* » o polvo de arroz; los « *ki la sier* » hojas oblongadas a las que se atribuye virtud sorprendente, y que sirven para saciar la víctima; y nueces de —

kwai — que apenas sacadas del cesto se cubren con harina.

He aquí que empieza el *Jingknia*.

Primeramente se da la vuelta del gallo: — *el-Nongknia* — o sacrificador adivino, coge la bestia, y extirándole con la derecha las piernas, alarga con la izquierda el cuello, de manera que la cabeza llegue al montecillo, pronunciando fórmulas y conjuros que le dicta sílaba por sílaba otro — *Nongknia* — anciano que está cerca de él con traje no oficial. Hecho todo esto, echa sobre el gallo agua de ánfora de plata, vuelve al revés la cabeza, que esconde debajo de las alas de modo que el cuello, bien extendido, se preste facilmente al tajo, y entonces vibra el golpe mortal y hace caer la sangre al rededor del montecillo de tierra; después echa agua purificante sobre la herida, y hasta que en la víctima se manifiestan síntomas de vida no la deja, sino que examina las contracciones y el salir de la sangre... mientras continúa la marcha religiosa.

De las partes inferiores, abiertas y purificadas, el « *nongknia* » saca los intestinos de la víctima, y bien lavados los examina atentamente, y los pasa a cuatro asistentes para que los examinen; después extiende sobre las gradas las hojas de banano, mientras las grandes plumas de las alas, las dispone alrededor del montecillo.

El examen de los intestinos forma la parte más interesante, más difícil y que se presta a la mayor variedad de interpretaciones entre los mismos « *nongknia* » más autorizados; y está basada sobre este principio.

En la circunvolución del intestino se encuentran dos partes, una llamada « *U blei* » dios, y la otra, « *U brieu* » hombre. Si la parte Dios se encuentra más baja que la otra, es señal que la divinidad se abaja a los deseos del hombre « *ieng rangbah u brieu*, de dem u blei »; o sea: se levanta el hombre y se abaja el dios. Si en el examen se encuentra lo contrario, que el dios se eleva sobre el hombre, es señal que la víctima no fué acepta y que hace falta sacrificar otra para alcanzar el divino favor.

Ninguna fórmula de oraciones o conjuros está fijada para la ceremonia, dependen del estro individual y momentaneo del « *nongknia* ».

La otra víctima con la que la divinidad se ha de mostrar propicia, y de la que toma el nombre el ciclo de los días sagrados, es un borrego lanoso, que arrojado ante el sacrificador, es obligado a comer un poco de hierba y de polvo de arroz, mientras es rociado con « *la sier* » en señal de consagración. Emblanquecido el montecillo y el cuello del borrego con harina de arroz, el « *nongknia* » empuña la daga, y con ella se inclina profundamente ante el altar

antes de llevarla al rey, a quien verdaderamente competiría el ministerio de aquella hora; también el rey se inclina reverente ante el montoncillo, con la daga que da al « nongknia ». El golpe cae fulmíneo, acompañado de una descarga de fusilería, y la víctima cae decapitada.

Mientras que el cuerpo es llevado lejos para extraerle las entrañas, la cabeza se coloca sobre la grande hoja, vuelta hacia el montoncillo. Los pulmones del borrego, hinchados en presencia del « nongknia », son examinados,

De la residencia entre los jíbaros.

(El Vicario Apostólico Mons. Comín escribe a D. Felipe Rinaldi).

He aquí, amado Padre, algunas noticias que recibo de nuestros misioneros. El P. Corbellini está muy contento de la afluencia de los Jíbaros en los domingos, lo cual, en gran parte, se debe al puente que el P. Del Curto construyó sobre el río Paute pocos días hace



LA GARZA, AVE QUE LOS JÍBAROS NO OSAN TOCAR.

mientras los otros, previo examen, se cortan en cachitos y son colocados sobre la hoja, junto a los intestinos del gallo.

Cinco veces el sacrificador toma en la palma de la mano derecha uno de aquellos pedazos sanguinolentos de carne, y mientras recita plegarias, los va reduciendo en papilla y los vuelve a colocar en el mismo lugar; cinco veces echa rezando el agua fermentada de la calabacita, y con abluciones finales de las manos y el cuchillo, con una reverencia de agasajo al rey, termina el « Jingknia » de aquel día, hecho en honor del Dios Khassí el « U blei Shillong ».

(Continuará).

Sacerdote PABLO BONARDI
Misionero Salesiano.

El puente fué hecho con planchas de acero.

« Parece, dice el P. Corbellini, que el Señor bendiga nuestros trabajos. Los jíbaros todos los domingos acuden en gran número, y lo que más maravilla es que no exigen regalo alguno. Ellos mismos durante la semana se ocupan de preguntarme, a ver después de cuántos días será domingo de nuevo (es gracioso ver como cuentan con los dedos), y son puntuales; los que viven más lejos vienen el día anterior y asisten devotamente a la Santa Misa, después de la cual les explico el catecismo con exhortaciones prácticas sobre la conducta que deben tener, inculcándoles el amor a la instrucción y al trabajo, haciéndoles comprender el santo temor de Dios y la fealdad de su vida ociosa. Después de esto, atiendo a los colonos cristianos, y vuelvo luego con los jíbaros para comenzar la clase, a la que asisten con interés. Ya empiezan a amar el tra-

bajo, y los niños me hacen concebir halagüeñas esperanzas... ».

Pero... el buen misionero se lamenta por ser él el único sacerdote, y no poder hacer todo lo que su gran corazón quisiera por los pobres salvajes.

También el hermano Zanpini me da noticias consoladoras: « No solo en los días festivos, sino también en los días de trabajo vienen a nosotros nuestros queridos jíbaros. Siempre vemos algunos en la santa Misa y en las oraciones de la noche. El domingo tenemos unos 30, que toman parte al catecismo, además de las mujeres y los niños. »

La escopeta que V. E. nos ha mandado, y que debía servir para comprar carne, sirvió para rescatar un jíbarito. De los jíbaritos que vienen a la misión, algunos conocen ya el alfabeto y saben contar hasta el n.º 10 ». No puede imaginar, amado Padre, cuáles y cuántas fatigas cuesta meter alguna cosa en estas cabecitas. Con la paciencia de Job, el P. Corbellini ha conseguido que unos cuantos empiecen a deletrear. Uno ha llegado a aprender las palabras de la Misa, que me sirvió muy bien.

« Tenemos en casa 4 jíbaritos, me escribe el P. Bohne, de Gualajiza, y quisiera tener objetos de esos que V. E. sabe que les gustan (espejos, pañuelos, anzuelos para pescar, vestidos, aunque sean usados, etc., etc...), y sobre todo le ruego me mande, si le es posible, un par de escopetas para que los salvajes se diviertan tirando al blanco. Solamente haciéndoles agradable la Casa Misión, obtenemos que se queden, y así podemos dedicarnos a su civilización. Toman parte con gusto al catecismo que tenemos después de la Misa. Acostumbro dar ciertos billetes de asistencia a los que frecuentan el catecismo, y doy otros al que se distingue en responder a las preguntas. Se verá el fruto. Estos billetes dan derecho a tomar parte en la lotería de objetos ».

No crea que todos los jíbaros han cambiado.

« A pesar de los avisos y consejos de los misioneros, — escribe el P. Castagnoli, — estos desgraciados continúan matándose como si tal cosa. Y con todo es necesaria entre ellos la presencia del misionero, porque además del bien que hace a los adultos, puede enviar alguna alma al paraíso. Un día se me presentó una jíbara trayendo una niña de 8 meses, y me rogó la bautizara, porque — decía — « ¡muere! ». La niña estaba lívida y apenas respiraba; la bauticé. Después de algunos días volví a ver a la jíbara y le pregunté como seguía la nena: me respondió que ya parecía curada.

Dí gracias al Señor y al mismo tiempo pensé que sería mejor se hubiese ido al paraíso, y

dije al Señor: « Si llegara a ser mala, ¿no podrías tomarla ahora?... Señor, haced lo que más convenga a esa alma ». Algunas semanas después me dijeron que la niña había muerto... « ¡Hágase la voluntad de Dios! exclame, la Virgen la ha llevado consigo, todavía inocente; un ángel más en el paraíso!... »

EPISODIOS DE LAS MISIONES

Fruto de una limosna. El Caós.

Era un día de viento frío que hacía caminar de prisa y bien abrigados a los transeúntes. Yo me paré un poco a la puerta de la capilla, y la vista de los pasantes: unos cubiertos de ricas pieles, otros de seda, y algunos pobres, de sucios harapos, me llevó, sin darme cuenta, a tristes reflexiones.

Un vendedor ambulante, entre tanto, hacía buen negocio, despachando en un rincón Van-Ton-Min, el gustoso Caós, una especie de sopa.

Una docena de estudiantes, que acababa de salir de clase de inglés de una escuela protestante, se acercaron a engullir Caós calentito, dejando caer en la sucia bolsa del vendedor sonantes monedas.

Mientras los alegres mozalbete disfrutaban con el apetitoso manjar, un jovencito de unos trece años seguía desde un soportal, con ojos de hambre más que de envidia, el festín de aquellos afortunados.

Pobre muchacho, dije para mis adentros, con cuánto gusto te comerías también tú un plato de Caós si dispusieras de algunas monedas.

No pude aguantar más la vista de aquel cuadro. Le llamé y le di unas monedas. Mientras con mano temblorosa las recibía, me miraba fijo, con ojos de extrañeza, en los que yo leía un mundo de preguntas. Me lo agradeció como supo, y en dos saltos se llegó al rincón donde humeaba el Caós. Se hizo servir un plato, y con estudiado disimulo se escurrió sin llamar la atención de nadie hacia una casucha, escondiéndose tras de una puerta desvencijada.

Picado de la curiosidad, atravesé la calle y di un vistazo en el corredor, viendo con maravilla que, en vez de uno, eran dos los que daban cuenta del sabroso Caós. El y una muchacha de 14 años que, por el parecido, juzqué hermana suya.

Me retiré sin ser visto, y cuando salió para devolver el plato y pagar lo comido, le llamé, y dándole otra moneda, le dije: — Veo que no

te falta apetito, toma y cómbrate otro plato. Y me retiré.

Después de quince días, en la mañana de un domingo, le ví entre la comunidad de los cristianos en la iglesia. Terminada la Misa se me acercó a perdirme un catecismo y decirme que deseaba que el maestro le enseñara las principales verdades de la fe. Agradecí al Señor la buena disposición del rapazuelo, gozando que del Caós viniera a la luz.

El domingo siguiente, ya lo ví en el primer banco, haciendo bien la señal de la cruz y rezando con recogimiento las oraciones. Lo alabé un poco, presentándolo como modelo de catecúmenos, y le dí un crucifijo como premio.

Una tarde se me presenta angustiado, y me dice entre lágrimas y sollozos que la madre se le está muriendo, y pide que yo vaya a verla.

Lo consolé, y cogiendo el sombrero, lo seguí. Despues de diez minutos entrábamos en una casa modesta. Su madre, una mujer de unos treinta años, yacía en cama medio muerta, con todas las señales de la agonía. La hija, ahogando los sollozos para no apenar más a la madre, me ofreció una silla y me hizo sentar junto a la cabecera de la moribunda.

Apenas ella me vió, Padre, bautízame, me dijo con un hilo de voz que parecía un eco de ultratumba. « Sé que existe un Dios en tres personas realmente distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo... La segunda Persona se hizo Hombre y murió en la cruz por nosotros: Se llama Jesucristo ». Calló un momento como para reunir nuevas fuerzas, y mientras tanto, con mano descarnada, sacaba del pecho el signo de la Redención, el crucifijo que días antes había regalado a su hijo. Se lo llevó a los labios y, estampando un beso, me dijo: « Padre, no me quedan más que unas horas de vida, pero muero contenta teniéndote a tí a mi lado... ».

Mi hijito me ha contado muchas cosas... Tú tienes buen corazón y te vas a cuidar de ellos. Mi marido hace ya siete años que murió. Yo he trabajado mucho por criarles y trabajaría más todavía, pero veo que debo morir. A tí te los confío ».

No podía hablar más. Calló, pero me hizo señas para que abriera un cajoncito. Dentro había 100 dólares en diez montoncitos. « Veinte son para la sepultura, añadió, y ochenta para los primeros gastos de estos pobres huérfanos. No les queda ya más que esa caja y tu protección ».

Se paró a respirar de nuevo, pero en seguida, con voz suplicante, me dice: « Bautízame, Padre, porque ya conozco un poco de religión, bautízame que me muero ».

En pocas palabras le expliqué los misterios

de nuestra Santa Fe; después hizo la señal de la cruz, rezó conmigo el acto de contrición, y la bauticé.

Su rostro se trasformó: la paz y una dulce sonrisa sustituyeron los rasgos que poco antes denotaban sufrimiento y temor. Poco después mandó a sus hijos por señas que se arrodillaran ante mí, y sonriendo, me dijo, con voz que me llegó al alma: Recíbelos, son tuyos; y ya no habló más. Se concentró en sí misma, y a los pocos minutos era cadáver.

Pocas veces, como aquel día, he sentido la responsabilidad que asumía delante de Dios y de la sociedad con aquellas dos criaturas.

Los cristianos vinieron a rezar y asistieron a los funerales. La niña se la encomendó a la catequista, y el niño entró en nuestro orfelinato de Macau. La muchacha, dos años después, casaba con un catequista ejemplarísimo, y hoy es una madre feliz.

El jovencito *A Cho*, que así se llama el hermano, corrió peligro de morir sin recibir el bautismo, pues se cayó en un pozo casi seco, de quince metros de profundidad, salvándose por gracia de María Auxiliadora.

El me lo contó de la siguiente manera:

« Al caer al fondo del pozo, empecé a gritar con todas mis fuerzas. Viendo que no venía nadie, comencé a besar la medalla de la Virgen, y le prometí que sería mejor si me salvaba. A poco vi que bajaba una cuerda. Hice la señal de la cruz, y me agarré a ella con todas mis fuerzas. Empecé a subir, pero iba tan lentamente, que me parecía una eternidad, de modo que al llegar a cierto punto me faltaron las fuerzas y caí al fondo de nuevo.

Llorando casi desesperadamente, besé varias veces la medalla y me encomendé a María Auxiliadora. De nuevo agarré la cuerda, y esta vez noté como una fuerza extraña que me hacía subir. Así, sin casi esfuerzo de mi parte, llegué a los brazos de mis superiores sano y salvo. Pero lo más admirable es que no sentía la más mínima molestia o dolor, y ni siquiera tenía un rasguño. La gracia de María Auxiliadora era evidente, y fué a llorar de gratitud a la capilla ».

Ahora *A Chao* está bautizado y lleva el nombre de Juan. Con gran satisfacción debo añadir que es uno de los más buenos y el factotum del orfelinato.

Quiere a toda costa hacerse salesiano.

P. PEDRAZZINI.

Una libra de sufrimientos vale más que una libra de acción.

S. FRANCISCO DE SALES.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María Auxiliadora en Orihuela.

María Auxiliadora, leemos en una publicación que dirige un entusiasta antiguo alumno salesiano, director de un floreciente Oratorio en Orihuela, España, quiere reinar en todas partes. Ella se abre paso.

Tiene razón sobrada nuestro querido antiguo alumno. Las fiestas en honor de María Auxiliadora, hoy ya no se limitan a los colegios salesianos ni se circunscriben a las ciudades o pueblos donde ellos trabajan o tienen sus residencias, sino que se extiende por doquier, y en todas partes es aclamada como Madre, Reina y Señora.

Describiendo con sencillez la fiesta que en Orihuela le dedicaron los niños del Oratorio festivo, dice:

«Conforme anunciamos, celebramos en el mes de Mayo nuestro triduo y fiesta en honor de nuestra celestial Madre y Reina, María Auxiliadora.

Por el número de fieles que a dichos actos asistieron puede deducirse el avance de la devoción a nuestra Virgen.

La nota simpática en estas fiestas la dan siempre los niños, María Auxiliadora es la Virgen de los niños.

¡Qué hermoso y conmovedor espectáculo es ver a unos doscientos niños y jóvenes cantando con gran entusiasmo:

*Rendidos a tus plantas
Dueña y Señora,
Los cristianos te aclaman
Su Auxiliadora.*

La nutrida Schola obsequió a nuestra Auxiliadora con hermosísimos cánticos, que fueron acompañados por la orquesta.

El día 24, celebró la Santa Misa el M. I. Sr. D. Joaquín Espinosa. Recibieron por vez primera el Pan del Cielo varios alumnos de nuestras escuelas y la comunión fué numerosísima

Al fin de la misa se hizo el acto de consagración a María Auxiliadora.

En su capilla del Oratorio Festivo hubo misas a las 6 y a las 8.

Lo mismo habría que decir de las fiestas en otros pueblos de la comarca, como en la Aparecida, Novelda etc. donde la devoción a María Auxiliadora se propaga con pujanza y rapidez.

En Mendoza, Argentina.

Las fiestas de la Virgen Sma. bajo el título de Auxiliadora, tan grata al corazón creyente, han revestido particular solemnidad en nuestro Colegio, en este año jubilar de la Obra Salesiana, en la República Argentina.

Profundamente convencidos de que la Sociedad Salesiana todo se lo debe a su Celestial Auxiliadora, como lo repitiera en más de una ocasión nuestro Vble. Fundador, quisimos rendirle un homenaje más digno y grandioso del que anualmente se le tributa en nuestro Colegio: por eso en el programa de festejos se incluyó como número especial el realizar la primera procesión con la estatua de María Auxiliadora en la ciudad de Mendoza.

El novenario.

Con renovado fervor, despertado por la nueva imagen, comenzó el novenario el 22 de Mayo: el altar iluminado convidaba a devoción y nuestros niños y fieles, que concurren a la Capilla, no dejaron de mostrarse fervorosos en los actos del Culto, especialmente a la mañana con las Misas y numerosas y casi diarias comuniones, y a la tarde a las dos funciones del Mes de María que se realizaban. La Schola Cantorum, con nuevas y escogidas alabanzas, alternaba con las corales de todos los alumnos dando gran realce a los Actos.

Los actos académicos.

A este inusitado fervor, daban no poco realce los sencillos y breves actos que cada sábado se realizaban en el salón de estudios: breves, de unos 25 o 30 minutos, pero ardorosos y vibrantes, con cantos y pequeñas declamaciones, coronados siempre con la palabra del Rdo. Padre Director o del R. P. De Andrea, entonaban admirablemente el ambiente despertando la emulación entre los alumnos.

El gran día.

Y así llegó el gran día de nuestro plebiscito de amor a la Virgen Santísima: Vestidas las almas con las cándidas vestiduras de la gracia y con el apacible ornato del amor, que es el más precioso, llegó el día de la Virgen, encontrando multitud de corazones dispuestos a honrar lo más dignamente posible a Nuestra Madre y Soberana.

Las misas de Comunión.

Resplandecía la Capilla de luces, dando vida a las numerosas y variadas flores que decoraban el altar ricamente adornado: era aquello un embeleso: uníase a esto el cantar de los niños, las ceremonias del Pequeño Clero, la mayor concurrencia de fieles y, sobre todo, esa paz escondida, que se origina en el fondo de las almas cuando nada les remuerde y les sonríe una idea halagadora; y ésta era para todos el ofrecerle a María Sma. una Santa Comunión: por eso fueron estos los momentos más provechosos para los fieles comulgantes, y los más gratos para la Virgen, porque jamás se vió ni tanta comunión ni tanta concurrencia.

La Misa solemne.

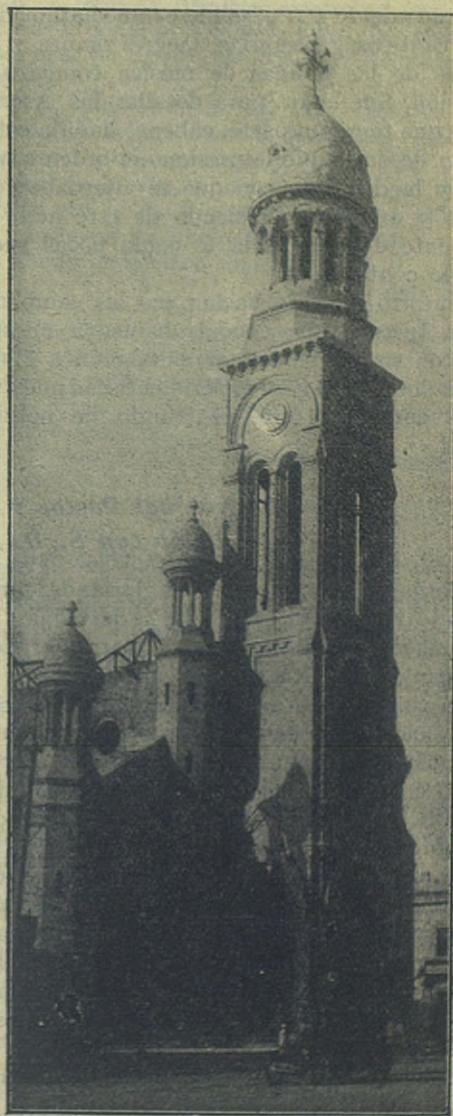
A las diez, como estaba anunciado, comenzó la Misa Solemne; lo fué por todos los conceptos: desde el litúrgico hasta el que uno puede figurarse: Cantó la Misa el Rdo. P. Cleto Zabalza, dignísimo Cura Párroco de Loreto; tegió las glorias de la Auxiliadora nuestro R. Padre P. De Andrea en un brillantísimo discurso y la Schola Cantorum, con sin igual acierto y gracia, interpretó una preciosa Misa a dos voces.

Ocupaban los lugares especiales, miembros conspicuos: el Clero de la Ciudad y distinguidos miembros de las comunidades religiosas, viéndose la Capilla tan llena de gente que no fuera posible imaginarlo mayor.

El patio central.

Dada la resonancia de los actos realizados en la mañana, se podía conjeturar la magnitud de

los de la tarde. Para esto se había dispuesto hermosamente adornado, el patio central: flámulas y trofeos pendían de las columnas y entre estos artísticos y grandes medallones cantaban en góticos caracteres los títulos y alabanzas que la Iglesia da a María en las letanías lauretanas;



LIMA (PERÚ). — CAMPANARIO DE LA NUEVA IGLESIA DE MARÍA AUXILIADORA.

en el frente se levantaba un gran estrado para la nueva imagen; y más adelante el altar para la bendición con S. D. M.

La bendición y la procesión con la imagen.

A las 15 y 30 horas se cumplió el rito de la bendición. Llevó a cabo la ceremonia el Ilmo.

Sr. Vicario Foráneo de Mendoza, Dr. Juan N. Peralta; en el momento en que la bendición de Dios hacía de la nueva efígie nuevo trono de gracia y bendiciones, un coro inmenso de más de 950 voces, formado por nuestros niños y alumnos del Colegio de María Auxiliadora, saludaron a la Reina de la fiesta con el « Gloria a María Auxiliadora » del R. P. Pedrolini, e inmediatamente, entre cánticos y plegarias, alegres dianas y los acordes de las bandas de música comenzó la procesión. Sin lugar para detallar las Asociaciones que tomaron parte: cábenos aquí la satisfacción de decir que impresionó el orden admirable y la devoción con que se alternaban los cantos y oraciones, haciendo de este acto un exponente de acendrada fe como pocas veces es dado contemplar.

A nuestro regocijo hacían eco las campanas de las Iglesias que encontrábamos a nuestro paso con su alegre voltear, saludando a María Auxiliadora. ¡Qué gozo experimentaban nuestros filiales corazones ante el triunfo de nuestra Madre!

La voz del Pastor y la Bendición con S. D. M.

Al tornar al Colegio, cantó las glorias de María, haciendo resaltar el culto que se le tributa en sus imágenes, el Rmo. Señor Vicario Foráneo, Dr. Juan N. Peralta.

Bien conocida es de todos la brillantez, claridad y elocuencia con que tan distinguido orador dilucida los temas de sus oraciones, por lo que no entraremos en detalles, tanto más que sería difícil comprender sus palabras reduciéndolas al breve espacio de unas líneas. Tras la vibrante alocución del Rmo. Sr. Vicario, se dió la bendición con S. D. M. « Ad Jesum per Mariam », y la bendición del divino Hijo venía a sellar y confirmar tantas resoluciones y afectos santos brotados en el mes de la Virgen Santísima, que ahora dulce, sonriente, presidía este torneo de amor.

La clausura de estos festejos fué imponente, la banda, los cantos, las dianas triunfales se mezclaban en grandiosa sinfonía procurando superarse, mientras las voces de centenares de almas vibrantes de entusiasmo coreaban una vez el « ¡Gloria a María Auxiliadora!... », Poco a poco el gentío se fué disipando entre el murmullo de las plegarias y el resonar de nuevas alabanzas... y aún allí a los pies de la Virgen, ya envuelta por las sombras crepusculares, se veían almas que la invocaban fervorosamente, que elevaban hasta su dulce faz los ojos bañados en lágrimas demandando gracias y bendiciones.

Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA (España). — Un hijo mío se hallaba en inminente peligro de muerte a causa de unas hemorragias pertinaces, primero nasales e intestinales después, desconfiando los médicos de poder salvarle.

En tan triste situación, recurri a María Auxiliadora rogándole concediera la vida a mi hijo, con la promesa, en cambio, de publicar la gracia y hacer alguna ofrenda.

La gracia no se hizo esperar, pues a las cuarenta y ocho horas, mi hijo estaba ya fuera de peligro, y curó rápidamente.

Agradecida, cumplí la promesa.

VICENTA CATALÁ DE MARTÍ.

BEJAR (Sal. Esp.). — En los primeros días del mes de septiembre de 1921, cayó enfermo mi entonces primer y único hijo, que aun no había cumplido un año de edad.

La enfermedad se agravó en términos tales, que los mejores médicos de la población nos quitaron toda esperanza de salvación. En momentos tan angustiosos para todos: padres, abuelos y tíos, que rodeábamos la cunita temiendo llegara la muerte de un momento a otro, me recordé que en la habitación de los abuelos había una imagen de María Auxiliadora. Corro allá y me postro ante la Virgen, pidiéndole la salud del pequeño, si le convenía, con la promesa de publicar el favor y hacer decir una misa. Cuando bajé, con sorpresa y gratitud hacia la Virgen, veo que mi hijo se despierta como de un sopor y empieza a reír y jugar. La curación signó rápidamente hasta el día de hoy, que, gracias a Dios y María Auxiliadora, se halla buenísimo de salud.

¡Gracias, queridísima Virgen Auxiliadora, bajo cuya protección nos ponemos todos los de esta casa!

FRANCISCO DE LA VEGA.

Profesor mercantil.

LAS PALMAS (Gran Canaria). — Un hermano del que suscribí tuvo necesidad de marchar al África, el pasado año, como soldado del Batallón Expedicionario « Las Palmas », que tan brillante labor realizó en los campos africanos. En tan angustiosa circunstancia, no dudé en recurrir a la que, siendo Auxilio de los Cristianos, muchas veces ha oido mis pobres ruegos; y le ofrecí, entre otras cosas, si me devolvía al hermano querido sano y salvo, enviar una limosna para la admirable obra de Don Bosco y publicar en el *Boletín* la gracia obtenida, para gloria de la Virgen de las misericordias.

Estando ya el Batallón de regreso a nuestra ciudad y mi hermano con él en perfecta salud, hago público este favor y no cesaré de recomendar la protección especial de María Auxiliadora.

¡Gracias, madre mía!

F. A. M. Pbro.

LA PLATA (Argentina). — Hallándose gravemente enferma una tía mía, cuando se aproximó el momento crítico en que su muerte parecía inminente, acudí llena de confianza a mi buena Madre y especial protectora, pidiéndole la salud de la enferma, con la promesa de que publicaría la gracia tan pronto como hubiera mejorado.

Conseguida la gracia, cumplo mi voto para que todos se animen a recurrir a la Virgen en sus penas.

Una Hija de María.

LABATECA (Colombia). — Profundamente agraciada a la protección de la Sma. Virgen María Auxiliadora, me dirijo al *Boletín Salesiano* para que publique la gracia recibida en la persona de mi hermano.

Se hallaba éste cerca de Maracaibo, Venezuela, trabajando en la Compañía Estandar, en clima muy ardiente, cuando cayó enfermo con fuertes calenturas y ataque cerebral, que le privaron de los sentidos. La enfermedad avanzaba, a medida que pasaban los días y el enfermo se debilitaba, pues llegó a pasar ocho días sin tomar alimento ni medicina alguna; hasta el punto que el cuerpo quedó inmóvil y la respiración apenas se notaba.

Otro de mis hermanos lo condujo a Maracaibo, empleando varios días con sus noches en la navegación, a causa de la extrema postración del paciente. Ya en Maracaibo, empieza a hacerse patente la protección de María Auxiliadora, pues allí se obtuvo una pensión en el hospital, y, luego, a pesar de la gravedad de la enfermedad que, a juicio de los médicos degeneró en tifoidea y debía ser mortal, empezó lenta y segura mejoría, desde el momento que nosotros recurrimos a la Sma. Virgen.

Hoy se encuentra casi completamente bien y en situación de poder trabajar; todo lo cual se lo agradecemos de corazón a María Auxiliadora, a la que recomendamos recurran los que como nosotros sufran.

DOLORES GAMBOA R.

MÉJICO. — Habiendo tenido una enfermedad en los ojos, recurrió a un oculista, quien me dijo que mi enfermedad no tenía remedio y por lo consiguiente debía usar lentes toda mi vida, porque paulatinamente iba perdiendo la vista, y como desde hace más de cinco años venía padeciendo de dicha enfermedad, acudí a la Santísima Virgen María Auxiliadora en demanda de su protección, y en el término de sesenta días ví mi alivio completo. Por medio de estas líneas hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora por el milagro tan potente que me hizo, subscribiéndome como cooperadora, dando desde luego un peso.

CARMEN ALDRETTZ.

PUEBLA (Méjico). — El día 17 de junio de 1924 fué día de desgracia para mí, que, habiéndome caído de una escalera, me fracturé una pierna. A los pocos días de curarme se presentó la cosa de tal modo que los médicos no veían más remedio que la amputación. Mi corazón afligido en extremo se dirigió con confianza a la Virgen bendita que se venera en la capilla del Colegio salesiano, y como siempre

tan bondadosa Auxiliadora de los Cristianos, escuchó mi plegaria. Pasaron unos días de angustia para mí, pero al fin desapareció el peligro de tener que amputarme, y al presente estoy enteramente sana.

MARIA DE LA ASUNCIÓN MACHORRO.

PANAMÁ (Centro América). — Gustosa cumplí hoy la promesa que hice de enviar una pequeña limosna para la grandiosa obra de Don Bosco, por una gracia que de la Virgen Auxiliadora solicitaba.

Ella, protectora de los Cristianos, se muestra siempre solícita a nuestras peticiones, concediendo robustez a nuestra alma y cuerpo para librarnos de las luchas de la vida y, al propio tiempo, endulzándolos con la dulce esperanza de una vida mejor.

¡Dichosos los que a Ella recurren!

Envío agradecida una limosna.

ANA SAENZ.

MERCEDES (Uruguay). — Eloísa Inda de Ohollegui agradece a María Auxiliadora en nombre propio y de sus hermanos, un señalado favor recibido y cumple la promesa de publicarlo en el *Boletín Salesiano*.

ELOISA INDA OHOLEGUI.

Dan también gracias a María Auxiliadora:

Tossa de Mar (Ger. Esp.). — El Rdo. D. Jaime Bagué por diversos favores recibidos, por lo que envía limosna y publica la gracia.

id. id. — Dña. María del Remedio E. Juan por haber alcanzado la salud, y envía limosna.

id. id. — Dña. Joaquina Martí, Camila Sureda, Juan Sala y Josefa Garriga por varios favores obtenidos.

Orense (España). — Benito Méndez da gracias por haberle desaparecido los dolores que le quedaron después de una operación.

Santiago (España). — Dña. Pilar López Somoza por gracia recibida, y envía limosna.

Vera (España). — Isabel Cervantes Berrueto manifiesta su gratitud por favor recibido, y envía limosna.

Buenos Aires (Argentina). — David Vecino da gracias por favor recibido.

Cali (Colombia). — Isaac Collazos, Julia Manzano, María Josefa Tovar v. de Zarria y Remedios Figueira v. de Salazar, manifiestan públicamente su gratitud a María Auxiliadora por beneficios que les dispensó, y envían una limosna en favor de la Obra Salesiana.

Salado (Colombia). — Juana de Dios Figueira, Fernando Collazos y Elena Collazos tributan viva gratitud a la misericordia de María Auxiliadora por haberlos socorrido en sus necesidades, y hacen una ofrenda para su culto.

Montevideo (Uruguay). — Dolores Mendoza da gracias a María Auxiliadora por señalado favor, y A. G. F. por varios favores.

Artigas (Uruguay). — Virginia Sedraschi de Dondo por gracia recibida, y envía limosna.

POR EL MUNDO SALESIANO

Sección de Antiguos Alumnos.

Peregrinación de Antiguos Alumnos salesianos españoles al Oratorio de Valdocco.

El 20 de septiembre, por la tarde, llegaban al Santuario de María Auxiliadora, de Turín, de regreso de Roma, unos 60 antiguos alumnos salesianos de España, dirigidos por el Inspector Rdó. D. José Binelli y el Presidente Nacional de los mismos, D. Angel Vinuesa.

La hermosa Basílica se iluminó a su ingreso, quedando bañada de luz la imagen querida de sus ensueños, María Auxiliadora, que les contemplaba sonriente. Postrados de hinojos al pie de su altar, dieron rienda suelta a sus afectos, que asomaban a los labios convertidos en fervientes plegarias.

Puso fin al coloquio amoroso, a la tierna y piadosa escena, el Rdmo. D. Felipe Rinaldi, Rector Mayor de la Congregación Salesiana, que en paternales frases les dió la bienvenida. Terminó la visita con majestuosos cantos españoles.

A continuación, Superiores y niños del Colegio les recibieron en el amplio patio con vivas y aplausos, que bordó la banda de música con la Marcha Real Española.

Dominando el entusiasmo, el Presidente de los Antiguos Alumnos italianos, el abogado Sr. Masera, les dirigió sentidas frases, saludándoles en nombre propio y en el de sus representados. Una salva de aplausos recompensó su cariñoso saludo. Le contestó conmovido el Presidente D. Angel Vinuesa.

Día 21.

El primer acto del día 21, por la mañana, fué oír la S. Misa en la Basílica, que ofició el Rdó. P. Binelli. En masa se acercaron al Banquete Eucarístico. Enfervorizados, entonaron el Himno del Congreso, que hacia estremecer de júbilo las bóvedas. El resto de la mañana lo dedicaron a la visita de los talleres, que alabaron por su buena organización y desarrollo.

En el cuartito donde murió Don Bosco, más de cuatro lágrimas se deslizaron silenciosas.

Por la tarde visitaron la gran fábrica de automóviles Fiat. La dirección, que pocos días antes había denegado el permiso para visitarla a un centro italiano, se lo concedió a los Antiguos Alumnos españoles caballerosamente.

Día 22.

El día 22, por la mañana, fueron todos a oír la S. Misa en Valsállice, que les dijo el Rdmo. D. Felipe Rinaldi sobre la tumba veneranda de Don Bosco. Al final les dirigió él mismo la palabra. La

impresión profunda que les dominaba, es más fácil sentirla que manifestarla.

Por la tarde, en imponente caravana de automóviles, se dirigieron todos a *Bechi*, pasando por el santuario de Superga, soberbio panteón de los Reyes del Piamonte. Les acompañaba el Rdmo. Don Pedro Ricaldone y el abogado Sr. Masera, que no les abandonó un instante durante la estancia en Turín.

Al llegar a aquel relicario bendito, tierra prometida de la Familia Salesiana, una sensación indifinible, afectos diversos y encontrados parece que embargaban los corazones de todos, a juzgar por las impresiones que reflejaban sus rostros.

¡Allí, en aquella casita tan humilde vió la luz primera el gran D. Bosco! ¡Allí, en aquellos solitarios prados, María Auxiliadora le prodigó sus visitas y le planeó y encargó su misión sublime!

Bien se dió cuenta de estas impresiones el Rdmo. D. Pedro Ricaldone, pues llevándonos a la preciosa iglesia que el amor de los hijos de Don Bosco ha erigido agradecido a la Virgen Auxiliadora, nos regaló, en correcto castellano, con un jugoso discursito, que yo ofrezco, en síntesis, a todos los Antiguos Alumnos salesianos del mundo, porque hallo en él una especie de programa.

Un programa.

« Bienvenidos seáis, peregrinos españoles, a este sagrado lugar que tanto habíais deseado visitar. Venis de España, vuestra querida tierra, no menos querida para nosotros los que hemos vivido en ella largos años. Por eso no podemos dejar de saludaros con particular afecto, como a hijos predilectos.

Habéis venido a visitar la humilde casita en donde nació nuestro Ven. Padre Don Bosco, la célula madre de su obra, y su vista habrá suscitado en vuestro espíritu hondas emociones. Y no podía ser de otra manera. Contemplad por un momento con vuestra imaginación todas nuestras casas, colegios, talleres, granjas agrícolas, misiones: en una palabra: toda la extensión de nuestra Congregación amada.

Quien como el que os habla ha tenido ocasión, por disposición del Señor, de visitar casi todos los dominios de la Obra de Don Bosco, desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego, desde el Extremo Oriente al Occidente, puede deciros que son sencillamente portentosos. Pues bien, en medio de tanta grandeza, colocad esta humilde casita que acabamos de visitar. ¡Qué contraste! ¿no es verdad? De cosa tan insignificante, sin medios humanos, se ha originado una Obra que es la admiración del mundo. No cabe sino exclamar: *Digitus Dei*

est hic: el dedo de Dios está aquí. Si; sólo las obras de Dios llevan este sello.

Entre vosotros hay salesianos, cooperadores y Antiguos Alumnos. Pues bien, la atmósfera de sobrenaturalismo que aquí se respira, habla sin duda al corazón de todos. Esta casita no podíamos imaginárnosla más pobre, y, sin embargo, es el fundamento de toda nuestra Congregación. Estos muros medio derruidos son una elocuente lección para todos: salesianos, cooperadores y ex-alumnos.

A los salesianos nos dicen que el espíritu de pobreza y la humildad, son los fundamentos indis-

parte de nuestra familia, llamándonos siempre hijos del mismo Padre.

Muy queridos salesianos, cooperadores y ex-alumnos, os doy de nuevo la bienvenida a la cuna de Don Bosco, y en su nombre os doy las gracias con la española y cristiana frase: *Dios os lo pague*.

Sí, Dios os pague todo lo que habéis hecho por El y por su gloria en nombre de Don Bosco; Dios os pague el afecto que habéis mostrado siempre por nuestra Obra; Dios os pague el amor con que habéis venido a visitar estos lugares, sagrados e inolvidables para el corazón salesiano.

Partiréis de aquí dentro de breves instantes;



ITALIA. — LOS ANTIGUOS ALUMNOS ESPAÑOLES EN VALSALICE Y BECCHI.

pensables de nuestra vida religiosa y salesiana. Si Don Bosco llegó a hacer lo que hizo, fué porque su vida se conformó siempre con estos dos principios básicos.

A vosotros, beneméritos cooperadores, os recuerdan los sentimientos de Don Bosco, cuando decía que sólo merced a sus cooperadores y con la ayuda de Dios había podido realizar el bien que hizo; os recuerdan que nuestra Congregación, según el pensamiento de nuestro Fundador, ha de vivir de vuestra beneficencia.

Y a vosotros, queridísimos antiguos alumnos españoles, que nos habéis dado tan altos ejemplos de amor a Don Bosco y a su Congregación, esta pobre casita os dice el amor sacrificado, las finezas de ternura de Don Bosco hacia la juventud, hacia sus amados hijos, sus amados exalumnos.

Nosotros los salesianos, a imitación de nuestro Padre, queremos llamaros, no exalumnos, sino alumnos, porque queremos que sigáis formando

pero yo sé que lleváis impresa en el alma con huella indeleble la silueta de la casita de «i Becchi».

Volved, enhorabuena a vuestra bendita tierra a proseguir vuestras empresas por la gloria de Dios; y cuando el dolor, la contradicción, la dureza de la vida atenten contra vuestra buena voluntad, volad con el pensamiento a esta casita, y su simpática figura os recordará que Don Bosco nuestro Padre nació, vivió y murió abrazado a la pobreza, a la humildad y al sacrificio».

En el Instituto Internacional,

De retorno de i Becchi, después de recorrer los colegios salesianos de la capital y ver los monumentos más notables, fueron recibidos con grandes muestras de cariño en el Instituto Internacional Salesiano por los estudiantes de Teología, españoles e hispano americanos. La recepción no pudo ser más íntima. Dos saluditos de ocasión por un

estudiante español y otro argentino, en nombre de todos los hispano americanos, y a continuación hermosos cantos ejecutados por todos ellos: gigantes y cabezudos y la jota de Elvira. Respondieron agraciando el homenaje el Rdo. P. Marcelino Olachea, Inspector salesiano de la Tarragonense y el abogado Sr. Cervera, siendo ambos aplaudidísimos.

En el centro "D. Bosco" de los Antiguos Alumnos de Turín.

Otra recepción fraterna y transcendental la tuvieron en el centro de los Antiguos Alumnos de Turín, « Don Bosco », donde fueron agasajados cordialmente.

Para los que no se paran en la superficie de las cosas, sino que ponderan y miden la transcendencia que un acto puede tener, no les cabe la menor duda que la visita de los Antiguos Alumnos españoles, con su presidente a la cabeza, al centro federal de los exalumnos italianos, donde los esperaban lo más granado de ellos con su Presidente Sr. Masera, es de suma importancia.

Asistieron también a la reunión el Rdo. Sr. D. Felipe Rinaldi y el Rdo. D. Pedro Ricaldone, que se mostraban sumamente satisfechos; allí estaban también los Inspectores españoles Rdo. D. José Binelli y Rdo. D. Marcelino Olachea.

El Sr. Masera y otro miembro del Comité central de los Antiguos Alumnos italianos, les dirigieron afectuoso saludo, que los españoles agraciaron con un apretado abrazo de su Presidente, ingeniero Sr. Vinuesa. Despues hablaron muy oportunamente el Sr. Fernández y el Sr. Cervera.

Lo que llamó la atención de todos fué la franca camaradería que reinó, pues a los pocos minutos se trataban como verdaderos hermanos, fundidos en los mismos sentimientos y afectos. Fuera de la lengua, ninguno hubiera podido distinguir entre los reunidos a españoles ni italianos.

Coronó el acto el discurso del Rdo. D. Felipe Rinaldi con las palabras afectuosas de un padre que goza viendo unidos en estrecho abrazo a hijos de distinta nacionalidad. Lo contaré ahora en Polonia y Alemania en la visita que haré a aquellas casas salesianas.

Ojalá viéramos frecuentes visitas de Antiguos Alumnos de lengua hispana al solar de Valdocco! Sepan que aquí les esperan Superiores y Antiguos Alumnos con los brazos abiertos para colmarlos de atenciones.

TURIN. — Una idea feliz de los Antiguos Alumnos.

Como homenaje a Don Bosco en el Centenario del sueño famoso y coronar brillantemente el Cincuentenario de las Misiones Salesianas, los Antiguos Alumnos de Turín han preparado un concurso de representaciones dramáticas que se darán en el teatro del Oratorio de Valdocco.

A la primera representación, titulada Pio X, y que fué honrada con la presencia del Rdo. P. Ricaldone y de los Ilmos Sres. Helvécio Gomes d'Oliveira, Arzobispo de Mariana, y Manuel Gomes

da Silva, Arzobispo de Fortaleza, y Fray Basilio Pereira, Obispo electo de Manaos, acudió numerosa y selecta concurrencia, entre ella muchos cooperadores.

Son 40 las sociedades dramáticas que toman parte en el concurso. Hemos visto valiosos premios, y también hay alguno de tres mil liras.

Nada más acertado que glorificar a Don Bosco en las tablas del teatro, ya que él trabajó denodadamente por la moralización del teatro, especialmente el de la juventud, para el cual escribió hermosas piezas, como la *Casa de la fortuna*; el *lumiachimeneas*; el *sistema métrico decimal* etc...

Un caluroso aplauso para la actividad entusiasta de estos antiguos alumnos, que de todo se sirven para hacer el bien y honrar a Don Bosco.

Noticias varias.

COLOMBIA. — La Obra Salesiana.

Muchos de nuestros cooperadores y lectores puede que ignoren la benéfica labor que los Hijos de Don Bosco realizan en la católica y salesiana República de Colombia.

Tal vez para muchos no existe allí más que el colegio de la capital con su talleres escuelas de artes y oficios, y alguno que otro Oratorio festivo. Nada más lejos de la verdad.

De la hermosa revista salesiana « Don Bosco » que se publica en Bogotá, extractamos algunos datos que ofrecemos a nuestros lectores:

IBAGUÉ. — Escuela salesiana de artes y oficios.

Se cumplen ya casi cinco lustros desde que se establecieron los salesianos en la capital del Tolima. Recibidos cariñosamente por el Ilmo. Sr. Ismael Perdomo, obispo entonces de aquella diócesis y actual arzobispo auxiliar de Bogotá, han ido desarrollando paulatinamente la obra salesiana en sus diferentes fases de escuela de artes y oficios, oratorio festivo, antiguos alumnos, centro obrero y colonia agrícola.

Además tienen a su cargo la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, cuyo templo aunque no concluido, ha sido levantado por los salesianos con el valiosísimo apoyo del Prelado y el óbolo de los fieles. Actualmente se está construyendo un hermoso edificio de ladrillo para la dicha escuela de artes, pues aquellos donde actualmente funcionan son de bahareque; una vez terminado será uno de los mejores y más sólidos de la ciudad.

— Escuela agrícola de San Jorge.

Hace unos 15 años que está fundada, y durante ese lapso de tiempo han salido jóvenes aprovechados teórica y prácticamente, que prestan sus inteligentes servicios en diferentes regiones del país. Además de los cultivos propios de zona templada y de tierra caliente, se ha prestado especial atención al cultivo del gusano de seda; se han podido atender todos los pedidos hechos a la Colonia, tanto de estacas de morera como de semilla.

del gusano de seda, de la cual se poseen varias clases diferentes. El P. Rottmayr, salesiano, ha publicado un tratado sobre el gusano de seda, que mereció el segundo premio en un concurso; y además fué aconsejado como el mejor método para la enseñanza, por una reunión de cultivadores del gusano, que tuvo lugar en Bogotá bajo la presidencia del Sr. Ministro de Industrias.

edificio adecuado, el año pasado con beneplácito del Ilmo. Sr. Maldonado se bendijo y colocó la primera piedra del futuro instituto que habrá de albergar, con el favor de Dios, a muchos pobres e hijos del pueblo para trocarlos en fervorosos católicos, decididos patriotas, inteligentes obreros.

BARRANQUILLA. —

En esta ciudad de la costa atlántica los salesianos tienen a su cargo la parroquia de san Roque; la más numerosa aunque no la más importante de la ciudad. Funcionan como obras auxiliares oratorio festivo y las escuelas parroquiales con gran número de alumnos. El esfuerzo mayor de los salesianos se ha concretado a la construcción del hermoso templo de san Roque, cuya fachada situada en la avenida titulada 7 de Agosto, es una verdadera obra de arte. Al visitarlo el Dr. José Vicente Concha, actual embajador de Colombia ante la Santa Sede, lleno de admiración exclamó: este templo es el mejor de Barranquilla, y por su estilo severo, puro, esbelto, es tal vez el mejor de Colombia. Hace 10 años que se dió principio a su construcción; existían apenas los cimientos; hoy día se puede dar ya por terminado, debido al eficacísimo apoyo del Ilmo. Arzobispo de Cartagena y a la inagotable generosidad de los buenos barquilleros.

MEDELLIN. —

No hace mucho tiempo que por la benevolencia del Ilmo. Sr. Caicedo, dignísimo arzobispo de aquella metrópoli, han establecido los salesianos su morada en la noble y laboriosa ciudad de Medellín. Con el apoyo entusiasta y efectivo de los bondadosos cooperadores, desde el año pasado funciona la Escuela de artes y oficios con los talleres de mecánica-herrería, tipografía, carpintería, guarnicionería, zapatería y sastrería. Sin duda nuestra obra irá en un asombroso crecimiento dada su decisión extraordinaria. De lo que actualmente existe damos los salesianos las más rendidas gracias al insigne cooperador y valeroso paladín de la causa católica, el acaudalado D. Carlos Vásquez. El Director de aquella casa ya mandó traer de Europa alguna maquinaria para dar comienzo el próximo año a un grandioso edificio bajo la inteligente y práctica dirección del ingeniero salesiano don Juan Buscaglione.

Los salesianos regentan además en Medellín la parroquia de Nuestra Señora del Sufragio con anexo oratorio festivo. Junto a la iglesia hallase un extenso terreno donde el director de la misma quiere construir un colegio para la instrucción de la niñez.

TUNJA. —

La obra salesiana está en sus principios; tenemos a nuestro cargo la parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves. El sentido Dr. Ricardo Muñoz dejó al morir un legado para que se fundara en la capital boyacense una escuela de artes y oficios. Como no existía

BOGOTÁ. — Oratorio del Venerable Juan Bosco.

Después de varios años de intensa labor se ha construido en la parte norte de la ciudad un cuerpo de edificio donde hoy funciona una escuela gratuita para los niños pobres. Para facilitarles la enseñanza, se les suministra diariamente almuerzo y merienda a unos 250 niños. Tiempo vendrá en que, con el apoyo de los cooperadores se desarrollarán diferentes obras sociales; si hasta la fecha no se han cumplido plenamente los deseos de nuestro inolvidable P. A. Aime (q. d. D. g.), quien lo fundó; ha sido por carencia de medios materiales.

MOSQUERA. —

Es esta la casa-almácigo donde se cultivan las tiernas plantas que un día habrán de ser árboles corpulentos bajo cuya sombra se recojan muchos jóvenes ávidos de virtud y ciencia. Para que esa juventud, según el deseo de María Auxiliadora manifestado a D. Bosco a la edad de nueve años crezca humilde, fuerte y robusta, se ha pensado trocar los vetustos y antihigiénicos edificios en construcciones modernas, con amplias ventanas, techos altos, espaciosos corredores, para que así bien oreados, respiren los alumnos a pleno pulmón los saludables aires que deben robustecer esos futuros salesianos en lo físico, moral y científico. Desde el año pasado se comenzó un cuerpo de edificio, de corte clásico. Además de dar cabida a unos 150 alumnos, embellece grandemente la simpática y rica población de Mosquera.

LAZARETOS. —

En la actualidad son tres los lazaretos a cargo de la Pia Sociedad salesiana; además de la administración de los sacramentos se atiende a los asilos de niños sanos y enfermos y se presta nuestro concurso en diferentes obras materiales, especialmente en levantar y reconstruir los templos para el culto.

Termino esta ya larga información, suplicando, amados y beneméritos cooperadores, que nos ayudéis a dar gracias a Dios y a María Auxiliadora por los señalados beneficios derramados por el Todopoderoso en todas nuestras casas; a la par que de nuestra parte los salesianos todos en Colombia no dejaremos palear un solo día sin estaros eternamente agradecidos, pues en vuestras manos están el adelanto de nuestras obras y su feliz remate.

LOS QUE MUEREN

D. Eduardo Fedriani.

El 23 del pasado agosto moría con la paz de los justos, en Sevilla, España, el insigne doctor y entusiasta Cooperador salesiano D. Eduardo Fedriani y Del Pozo, después de penosa enfermedad.

Caballero cristiano, su caridad y virtudes le habían granjeado el cariño, no sólo de los Hijos de Don Bosco, que veían en él la mano de la Providencia, sino también de todo el pueblo de Sevilla que le veneraba como a padre.

No había dolencia o desgracia que él no intentara remediar, ya fuera con los recursos de la ciencia o con el calor de su caridad: de una u otra manera tranquilizaba, consolaba y llevaba la esperanza a los corazones.

Por eso la noticia de su muerte causó impresión dolorosa en cuantos lo conocían o habían sido beneficiados por él.

De pocos se podrá decir lo que de él han escrito los diarios en sus artículos necrológicos: ¡Dichosos los que merecen unánimes bendiciones! ¡Bendito el sabio que satura de caridad su ciencia y la exalta con los esplendores de la fe!

El Señor, que recompensa hasta un vaso de agua ofrecido en su nombre, habrá premiado ya largamente su generosidad cristiana.

Ello no quita, sin embargo, que salesianos y cooperadores elevemos al cielo nuestras preces rogando por el eterno descanso de su alma.

Reciba su cristiana familia nuestro más sentido pésame.

Mercedes Riglos de Anchorena.

Casi nonagenaria y llena de méritos para la vida eterna, entregó plácidamente su alma al Creador, en Buenos Aires, el 11 de agosto, la piadosa Cooperadora salesiana Dña. Mercedes Riglos de Anchorena.

Comprendió la importancia social de la Obra de Don Bosco para la regeneración de la clase obrera, educando a los niños huérfanos y pobres, y con el mismo espíritu de caridad cristiana que distinguió a aquella noble dama que se llamó Isabel Armstrong de Elortondo, contribuyó con sus limosnas a la educación de los niños pobres y al sostén de las Misiones Salesianas de la Patagonia.

Espiritu noble y recto, generoso y caritativo, supo infundir en el corazón de los hijos sus mismos sentimientos de fe, de piedad y de caridad evangélica.

No dudamos que el Señor habrá recompensado con la gloria de los justos la caridad de esta ilustre dama. Pero la caridad cristiana nos aconseja pedir para su alma copiosas oraciones y sufragios.

A sus afligidos deudos la manifestación de nuestro sentimiento.

†

Magdalena Boragno de Solaro.

En Salto, Uruguay, pasó a mejor vida, el 20 de julio, la virtuosa cooperadora salesiana, Dña. Magdalena Boragno de Solaro, después de haber recibido santamente los auxilios de la Religión.

Se distinguió durante la vida por su devoción a María Auxiliadora, devoción que procuró propagar con celo entre sus amistades y conocimientos.

Modelo de madres, su cariño se extendía fuera del hogar a donde hubiera que socorrer necesidades, especialmente si se trataba de la niñez desvalida.

El colegio salesiano de Ntra. Sra. del Carmen, pierde con su muerte una gran protectora, si bien esperamos que continuará ayudándole desde el cielo.

Nos unimos en el dolor y las oraciones a su cristiana familia.

Otros Cooperadores difuntos:

Villa de Don Fadrique (España). — Dña. María Aguado.

Gerona (España). — D. Joaquín de Puig Serra, y D. Jaime Avellí y Casanova.

Cali (Colombia). — D. Epaminondas Ramírez.

Montevideo (Uruguay). — D. Federico Menk, Dña. Margarita M. de Buela, y Dña. Rafaela I. de Demuro.

Salta (Uruguay). — Dña. Magdalena B. de Solaro, y Dña. Paula Olarreaga.

Montevideo (Uruguay). — Dña. Juana Q. de Carriquiri.

San Cristóbal (Venezuela). — Dña. Carlota Fortoul.

Yaritagua (Venezuela). — Dña. Mauricia Andrade de Polamo y Dña. Saturnina Pimentel de Rivas.

R. I. P.

Opera latina et liturgica.

A LAPIDE R. P. Cornelius, S. I. — **COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subiectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit DD. Antonius Padovani. *Editio III emendata*, additis in Appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referentur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum, 4 vol. pag. 2060, in-8 max: Lib. 80 —

Apud exteros: 100 —

— IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS recognovit subiectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae Statum adduxit A. Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8 max., pag. 1800. Lib. 55. — Apud exteros: Lib. 70.

BADII Sac CAESAR. — **INSTITUTIONES JURIS CANONICI**. Editio altera aucta. Vol. I. *Introductio in ius canonicum*.

— Liber I. *Normae generales*. — Liber II. *De personis* Lib. 16 50 — Apud exteros Lib. 20 —

Vol. II. *De rebus*. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — **COMMENTARIUM TEXTUS CODICIS IURIS CANONICI**.

Liber I. *Normae generales*. Previo tractatu introductorio, et appendice sub sequente de legibus ac libris liturgicis: Lib. 7,50. — Apud exteros: Lib. 9.

Liber II. *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.

Liber III. *De rebus*. Pars. I. *De Sacramentis* cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36.

— Pars II. *De locis et temporibus sacris*. Pars III. *De cultu divino*. Pars IV. *De Magisterio ecclesiastico*. Pars V. *De beneficiis aliisque institutis ecclesiasticis non collegialibus*. Pars VI. *De bonis Ecclesiae temporalibus*, cum declarationibus authenticis usque ad diem 31 octobris 1922: Lib. 24. — Apud exteros: Lib. 30.

Liber V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).

CHELODI Sac. JOANNES. — **JUS MATRIMONIALE**. Lib. 8. — Apud exteros: Lib. 9,50.

— **JUS DE PERSONIS**, etc., praemisso tractatu *De principiis et fontibus iuris canonici*. Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.

— **JUS POENALE** et ordo procedendi in judiciis criminalibus. Lib. 6. — Apud exteros: Lib. 7,20.

CODEX JURIS CANONICI Pio X P. M. iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus. Praefatione E.mi Petri Card. Gasparri et indice analytico - alphabeticus auctus. Pag. LXXII-920. Charta indica subtili et solida. Contectum linteo, sectione rubra. Lib. 15. — Apud exteros: Lib. 18.

GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **THEOLOGIA FUNDAMENTALIS SECUNDUM S. THOMAE DOCTRINAM**. Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam proposita*: — Opus juxta S. P. Benedicti XV optatae sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 tomi Lib. 45. — Apud exteros: Lib. 54.

GEMELLI AUG. O. F. M. — **DE SCRUPULIS**. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum. Lib. 10. — Apud exteros: Lib. 12.

— **NON MOECHABERIS**. Disquisitiones medicae in usum confessariorum. - Editio sexta. Lib. 12. — Apud exteros: Lib. 15.

GRAMATICA Aloisius, Bibliothecae Ambrosianae Praefectus. — **BIBLIORUM SACRORUM IUXTA VULGATAM CLEMENTINAM**. Nova editio. 1922. emendatissima. Breviario perpetuo et concordantiis aucta, adnotatis etiam locis qui in monumentis fidei sollemnioribus et in liturgia romana usurpari consueverunt, in charta indica. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.

Opera latina et liturgica.

JAQUET DOMINICUS O. M. C., Archiepiscopus Salaminius. — **PRAELECTIONES HISTORIAE ECCLESIASTICAE** ad usum Scholarum. Cum locupletissimo indice analytico.

Volumen I. Ab aetate Apostolica ad saeculum decimumprimum. { Lib. 30.

Volumen II. A saeculo decimosecundo usque ad vigesimum. — { Apud exteros: Lib. 36.

LE GAUDIER P. ALPH. S. J. — **DE PERFECTIONE VITAE SPIRITUALIS**. Accedunt duo opuscula.

De SS. Christi Jesu amore et De vera Christi Jesu imitatione, emendavit P. A. M. Micheletti. Editio cum indice analytico rerum et verborum quae in toto opere continentur. 3 vol. in-8° max., pag. 1550. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.

MISSAE DEFUNCTORUM ex Missali Romano desumptae accedit ritus absolutionis pro defunctis. Editio novissima iuxta typicam vaticanam. Iterum impressam in 4° parvo (20×30) rubro et nigro, charta manufacta, nitidissimis ac novis characteribus impressa. Contectum linteo nigro. Lib. 18,50. — Apud exteros: Lib. 22,50.

MUNERATI Episc. DANTIS. — **PROMPTUARIUM PRO ORDINANDIS ET CONFESSARIIS EXAMINANDIS**. Lib. 5,50. — Apud exteros: Lib. 6,50.

TANQUEREY AD. S. J. — **SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAЕ** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.

Vol. I. De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis. L. 25. — Apud exteros: L. 30.

Vol. II. De fide - De Deo uno et trino - De Deo creante et elevante. L. 25. — Apud exteros: L. 30.

Vol. III. De Deo sanctificeante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

— **SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.

Vol. I. De poenitentia - De matrimonio et de ordine (Pars dogmatica simul et moralis). Lib. 25.

— Apud exteros: Lib. 30.

Vol. II. (Theologia moralis fundamentalis) De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitione librorum. Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.

Vol. III. De virtute iustitiae et de variis statuum obligationibus. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS**. Pag. 650 Charta indica. Contectum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L. — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAЕ**. Pag. 850. Charta indica. Contectum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.